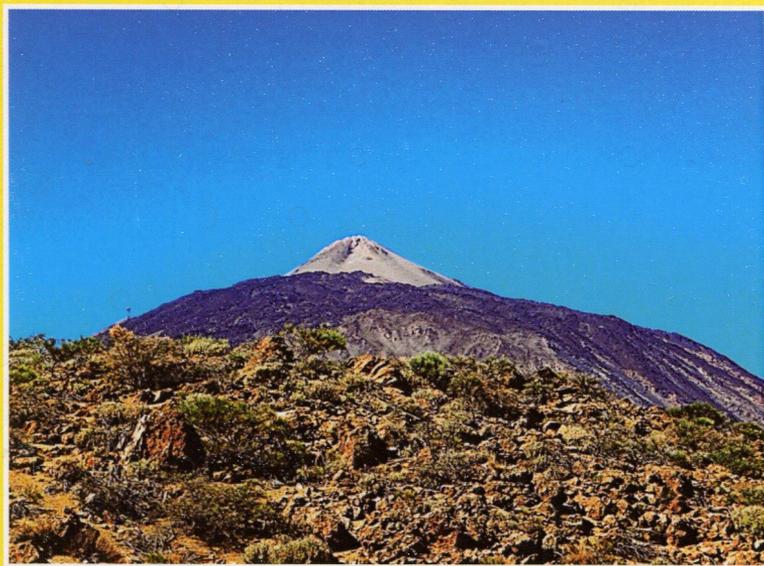


BLOC
de las
ISLAS CANARIAS



N.º 17

2021

Fundación Canaria



Añazo Nova

BLOC
de las
ISLAS CANARIAS

N.º 17
2021

Fundación Canaria



Añazo Nova



SUMARIO

5

MIGUEL MARTINÓN
Una imagen de las Islas Canarias

11

ELIO MARTÍN GUERRA
Cincuentenario de una «Caracola»

15

ANASTASIA CHERTKOVA & VÍCTOR CHERTKOV
*Agustín Agustinovich Betancourt: semblanza de un prolífico ingeniero,
arquitecto e inventor de máquinas de vapor*

33

ANTÓN D'AÑAZO
Léxico popular canario (tres autoras)

53

ANTONIO MARTINÓN
Bertrand Russell en Tenerife

69

PEÓN CAMINERO
*Viaductos en la Carretera General del Sur de Tenerife
(Barranco Hondo - Barranco de La Orchilla) [La edad de la piedra]*

111

JOSÉ GARCÍA CASANOVA
*La contraportada:
Rana común (Pelophylax perezii)*



Una imagen de las Islas Canarias¹

MIGUEL MARTINÓN

UN PEQUEÑO PAÍS ATLÁNTICO

Nací en Tenerife, la mayor de las Islas Canarias, en 1945, y aquí he pasado casi toda mi vida. No hice mi primer viaje fuera del Archipiélago hasta 1962, cuando ya tenía diecisiete años. El haber vivido aquí toda mi infancia y mi adolescencia hacía que las Islas fueran entonces para mí no solo mi mundo, sino *el mundo*. Pero conocemos a través de diferencias y contrastes, y a partir de aquella *salida* de 1962 pude comenzar a percibir las pequeñas dimensiones y también las características del ámbito en que habían transcurrido «los siglos de la infancia». Aquel año, en efecto, tuve ocasión de pasar en París los meses del verano y, en el viaje de vuelta hacia Canarias, recorrí diversos lugares de la España peninsular: San Sebastián, Salamanca, Madrid...

El reencuentro con las Islas, tras aquellos meses de ausencia, significó para mí, si no el descubrimiento de una nueva realidad, sí la conciencia de ciertos aspectos propios del medio insular, que lo diferenciaban de Europa. Esa diferencia era, en realidad, un conjunto de rasgos muy diversos relativos no sólo a la naturaleza sino también a la historia y a la realidad económica, social y cultural del Archipiélago. Era una diferencia que históricamente, desde la baja Edad Media, no habían podido dejar de percibir los navegantes y colonos europeos que, al llegar a estas lejanas islas atlánticas, tenían clara conciencia de que pisaban ya un mundo otro, que esto ya no era el Viejo Continente.

Y, en fin, me parece que la percepción de esos rasgos diferenciales que tuve yo en mi adolescencia la siguen teniendo también los actuales visitantes europeos del Archipiélago. Éstos, en efecto, encuentran aquí una región española, integrada en España en igualdad de derechos con el resto de las regiones españolas, y, por tanto, integrada también en la Unión Europea: en suma, una pequeña región de instituciones, costumbres y población netamente europeas, pero que ya no es Europa. Me apresuro a añadir que

¹ Este texto apareció por primera vez, en versión francesa de José María Domínguez Luengo, el número monográfico *L'Espagne* de la colección «Voyages» de *Le Nouvel Observateur* (Paris, 1992). Se publicó luego, con el título «Islas Canarias» en *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 24.05.1992; y en *La Gaceta de Canarias* (La Laguna, Tenerife), 02.07.1992.

este territorio, aun estando próximo al continente africano, tampoco es África en el sentido físico, como no lo es, obviamente, en lo cultural. Se trata, simplemente, en nuestro caso, de un pequeño país atlántico. Y, de hecho, se suele decir que las Islas Canarias forman parte de la Macaronesia, conjunto de archipiélagos del Atlántico medio-oriental al que pertenecen también las Islas de Cabo Verde, las Azores y Madeira.

UNA LATITUD CASI TROPICAL

Esta situación física de Canarias, claramente oceánica, explica la conocida suavidad de su clima, hecho en el que influye también el paso por las Islas de una corriente marina fría, llamada precisamente *corriente de Canarias*. Frente a las grandes diferencias que se producen en los países europeos entre las temperaturas del día y de la noche, y entre las del invierno y del verano, las aguas frías de aquella corriente oceánica hacen que la temperatura en Canarias tenga una escasa variación. En las zonas costeras la oscilación diaria es tan pequeña como la que se da entre el mes más frío y el más cálido; en general, y especialmente en estas zonas, los veranos son relativamente poco cálidos y los inviernos muy suaves.

Hoy en día la corta duración del viaje desde Europa a Canarias en avión puede hacer olvidar que estas islas están muy poco al norte del Trópico de Cáncer. Esta latitud significa que el Archipiélago está situado en la zona de gran influencia de los alisios, y por lo tanto es un factor determinante del clima. Pero esa latitud casi tropical origina también un hecho que el visitante europeo percibe inmediatamente: que la duración de los días es bastante regular en Canarias todo el año; que, en contraste con Europa, aquí los días en verano nunca son tan largos, ni en invierno son tan cortos. En aquel verano de mi primer viaje a Europa, que estoy recordando hoy, me sorprendió no sólo el para mí desconocido e insoportable calor de Madrid, sino también la interminable duración de las tardes tanto en Madrid como en París.

TIERRAS EMERGENTES

Cuando se viaja, en barco o en avión, entre las islas de nuestro archipiélago, la visión de éstas a cierta distancia suscita en el espectador la imagen de que las islas están surgiendo del mar. Esta imagen no es ajena a la historia geológica de las Islas Canarias, pues éstas en realidad son construcciones volcánicas emergidas, formadas por la acumulación de materiales volcánicos desde el fondo del océano. Cada isla no es sino la parte superior de un formidable *edificio volcánico*. La conciencia de este hecho, por lo demás, no hace sino reforzar la sensación de estar encaramado en un peñasco —si no de ir navegando en un barco— que acompaña siempre a quienes tenemos el azul del mar como constante fondo de nuestra mirada.

Por supuesto, el origen volcánico del Archipiélago es determinante de su relieve y de su aspecto, aunque no siempre sean visibles para los ojos profanos los efectos de

la actividad volcánica. Cuando esta actividad ha sido intensa y reciente se han originado espacios naturales de una grandiosidad tan sobrecogedora como el Teide (en Tenerife) y Timanfaya (en Lanzarote).

Mucho menos llamativos, pero quizá más entrañados en la retina del hombre insular, están los pequeños conos volcánicos que brotan aquí y allá por todas las islas. Y todavía quizá más al centro del alma de las gentes de este país está grabada la imagen de un río de lava, ya enfriada, áspera, de un color negro intenso, que avanza quieta en el mar; que a veces es lamida lentamente por lo azul y a veces opone su fulgor negro al blanco de las espumas. Sobre ese suelo volcánico van definiendo el paisaje las palmeras, las aulagas, las piteras, los tártagos, las tuneras, el incienso... Pero lo más peculiar de mi reencuentro con el medio insular tras mi primer viaje a Europa fue volver a sentir la brisa salada entre los tarajales, volver a ver las tabaibas cubriendo humildes las laderas, volver a ver el verde seco de los cardones recortado sobre el azul del mar.

DEL NEOLÍTICO AL RENACIMIENTO

Uno de los aspectos más destacados de la diferencia existente entre Canarias y Europa radica en lo histórico. Los canarios solemos reparar con cierto retraso en el hecho de que la historia insular empieza en el siglo 15º, en el período del tránsito a la Edad Moderna; nos cuesta tomar clara conciencia de que en nuestro suelo no hemos tenido ni Edad Antigua ni Edad Media: que pasamos directamente del Neolítico al Renacimiento. Y éste es justamente uno de los hechos diferenciales en que el visitante europeo repara inmediatamente al recorrer estas islas: en la falta de vestigios griegos, romanos, románicos o góticos.

Las Islas Canarias habían sido conocidas en la Antigüedad por los romanos, pero en la Edad Media parecen haber sido olvidadas hasta su redescubrimiento a principios del siglo 14º. A lo largo de todo el siglo 15º habría de prolongarse la lenta y costosa conquista del Archipiélago, que se integró en el Reino de Castilla. En el período de su redescubrimiento y conquista las Islas estaban habitadas por una población aborigen que poseía una cultura próxima a la del mundo beréber norteafricano y vivía en un estadio histórico inequívocamente neolítico. Esa sociedad aborigen prehispanica fue destruida en el transcurso del siglo 15º, y los restos que de ella hayan podido pervivir hasta la actualidad tienen siempre un carácter aislado. Entre esos vestigios se encuentran no pocos topónimos, que nos salen constantemente al paso por las rutas de las Islas. Así, en Tenerife, y ateniéndome a la zona en que siempre he vivido, se me ocurre señalar los siguientes nombres «guanches» de lugar: Anaga, Taganana, Tegueste, Tacoronte... Se trata de nombres en los que el visitante europeo puede reconocer con facilidad un aspecto claramente no hispánico. Como es natural, también pasaron voces indígenas al español impuesto por los conquistadores. No son muchas estas voces, pero han de considerarse como uno más de los rasgos que contribuyen a definir la manera especial como se habla el español en Canarias.

En el complejo proceso de la colonización, junto a los españoles tuvieron una participación muy especial los portugueses, pero intervinieron también gentes de otras diversas procedencias. La fusión de esas gentes entre ellas y con los indígenas supervivientes de la conquista dio lugar a una población de características propias, que muy pronto, desde el mismo siglo 16º, fue denominada canaria. Ocurría ya entonces lo que luego va a ser normal en nuestra historia: que los nuevos pobladores que han venido llegando a las Islas procedentes de otras regiones españolas o de otros países se han ido integrando en esa mayoría resultante de la fusión y que llamamos canaria².

LUGAR DE LLEGADA Y PAÍS DE EMIGRANTES

En general, por razones obvias, en Canarias no resulta difícil rastrear la historia de cualquier familia. Pero esa búsqueda se hace mucho más fácil si esa familia lleva un apellido no español. En mi caso, el apellido de mi familia paterna es francés, y mi padre ha podido reconstruir la pequeña historia de nuestro apellido desde que llegó a las Islas hasta hoy. Todo empieza en la primera mitad del siglo 18º con la arribada a Tenerife de un matrimonio de comerciantes franceses del Delfinado. A esa pareja le sobrevivió un solo hijo (nacido ya en Tenerife, en 1746), pero éste sí tuvo larga descendencia, y lo cierto es que el apellido se encuentra extendido por varias islas de nuestro archipiélago. Mi padre nació en 1912 en el puerto de Arrecife, localidad de la isla de Lanzarote que hasta esa época solo contaba con un par de miles de habitantes. En el árbol genealógico realizado por mi padre es fácil observar cómo se van casando personas de Canarias con otras llegadas de la Península o de otros países europeos. En la generación de mis tatarabuelos (la nacida a mediados del siglo 19º) aparecen, aparte de nuestro primer apellido francés, uno irlandés, otro catalán, dos gallegos y dos genoveses.

Pero, además de ser históricamente un lugar de llegada de gentes de otras regiones o de otros países, Canarias ha sufrido también una importante emigración de su población joven en períodos de crisis. La emigración canaria ha tenido como puntos preferidos de destino Cuba (hasta la década de 1910); luego, Venezuela; y en las décadas de 1960 y 1970, Europa. La emigración canaria a América ha sido un fenómeno social de enorme alcance en el Archipiélago, al punto de que todavía es común afirmar que no existe familia insular que no tenga o haya tenido algún miembro en América. Hasta donde alcanzan mis recuerdos infantiles, el nombre de Venezuela era una referencia constante en la vida cotidiana. De quienes tuvieron que trasladarse a trabajar a aquella República muchos, los más, se quedaron allá. Otros, sin embargo, han podido volver. Estos movimientos migratorios nos han traído de América costumbres y usos lingüís-

² Quizá la única excepción hasta ahora de este hecho general es la de los comerciantes hindúes que, a pesar de llevar establecidos ya unos largos decenios en Las Palmas de Gran Canaria y en Santa Cruz de Tenerife, todavía hoy se mezclan muy escasamente con los canarios.

ticos. Si en las ciudades o puertos de las Islas nos salen al paso bares con nombres tales como «Caracas», «La Guaira», «Sucre» o «Punto Criollo», y además en ellos sirven una comida tan típica de Venezuela como las arepas, puede pensarse con seguridad que los dueños de esos establecimientos son isleños que han hecho las Américas.

EL MUNDO TRADICIONAL Y LA PRESENCIA DEL TURISMO

Según se comprueba en los testimonios gráficos o escritos que se conservan, la sociedad de Canarias tanto como sus ciudades y sus campos han tenido históricamente un aspecto general propio, un aire característicamente insular, acriollado, que se puede también definir como colonial. Pero ese mundo tradicional ha sufrido enormes cambios en esta segunda mitad del siglo 20°. El fenómeno general del crecimiento demográfico ha convertido las capitales del Archipiélago (es decir, por un lado, Las Palmas de Gran Canaria, y, por otro, la conurbación de La Laguna-Santa Cruz de Tenerife) en áreas de aglomeración poco ordenadas y en las que ha triunfado el principio uniformador de una arquitectura internacionalista. Los viejos conjuntos urbanos de mayor personalidad (como el barrio de Vegueta, en Las Palmas, y el centro de La Laguna y ciertos lugares del antiguo Santa Cruz) han sido asediados por construcciones que, lamentablemente, son muy semejantes a las de cualquier otro sitio.

El desarrollismo que ha vivido la economía española desde la década de 1960 ha generado en Canarias un éxodo rural muy fuerte y un crecimiento incontrolado del sector turístico. En especial en ciertas zonas (como el sur de Tenerife, el sur de Gran Canaria y cierta franja costera del este y el sur de Lanzarote) se han creado de forma acelerada grandes concentraciones hoteleras, normalmente exentas de carácter propio. Para reencontrarnos con el hábitat tradicional hay que desviarse de las rutas principales y de las zonas de concentración turística y buscarlo en otras comarcas de aquellas islas citadas o en las otras islas (La Palma, El Hierro, Gomera, Fuerteventura), que están menos afectadas por la hipertrofia del turismo.

LA IDENTIDAD INSULAR

Desde los principios de la colonización Canarias ha tendido a basar su economía en una especialidad agraria: si en el siglo 16° el monocultivo fue la caña de azúcar, en los dos siglos siguientes fue el viñedo, y luego la cochinilla, y en el siglo 20° el plátano. Es posible que hoy pueda decirse que la especialidad económica del Archipiélago es el turismo, o al menos algunos querrían que fuera así. Dadas las peculiaridades naturales y climáticas de las Islas, es razonable pensar que al turismo habrá de seguir correspondiéndole en el futuro un papel muy destacado. Pero, aparte de la fragilidad de todo sistema económico basado en una sola especialidad, el auge del sector turístico no debería hacer peligrar la existencia de nuestra agricultura, cuya desaparición tendría desastrosas consecuencias no solo económicas sino también culturales. Y, en fin, esos dos

sectores —turismo y agricultura— deberían funcionar en justo equilibrio con el otro destino natural del Archipiélago, que es el comercio.

Creo que sólo si se logra ese equilibrio, puede salvar su identidad propia el pueblo que habita estas islas. Cuando hablo de identidad canaria, no ignoro que me refiero a un hecho de conciencia social difícil de definir. Pero creo que se trata de un asunto de máximo interés y que, por lo demás, me parece que se ha visto reforzado en las últimas décadas, sobre todo por dos razones. En primer lugar, porque la Constitución política española actual reconoce la existencia en España de distintas regiones y nacionalidades, y nos ha permitido a los canarios dotarnos de unas nuevas formas de autogobierno. Y, en segundo lugar, porque los numerosos estudios realizados por las Universidades insulares no sólo sobre la naturaleza sino sobre la historia y la cultura de Canarias han contribuido a consolidar sobre bases racionales la autoconciencia de una diferencia.

LUGAR DE ENCUENTRO

Hace pocos días un grupo de amigos canarios acompañados de otros franceses y alemanes hicimos una excursión por las zonas altas (hasta una altitud de cerca de 1000 metros) del municipio de Los Silos, en el norte de Tenerife. Por la tarde, ya de regreso, descendimos por el Barranco de Cuevas Negras, cuya parte alta está cubierta por el antiguo bosque endémico de las Islas conocido como *laurisilva*. Allí, entre aquellos alemanes, franceses y canarios, recordaba yo que, en su viaje a Canarias, en 1799, Alexander von Humboldt dijo que «nada puede expresar la emoción experimentada por un naturalista, al tocar por primera vez un suelo que no es Europa». Y pensaba yo que el destino de las Islas, a las que la historia moderna ha venido a convertir en región-límite de la Unión Europea, debe ser que su naturaleza diferente y fascinante sirva de lugar de encuentro y convivencia para los europeos: que este pequeño y lejano país insular más que la frontera sur de la Comunidad sea un finisterre propicio para el reposo, pero también para la creación y el conocimiento.

Cincuentenario de una «Caracola»

ELIO MARTÍN GUERRA

En el año 2019 se cumplieron cincuenta años de la salida del número 205-206 (noviembre-diciembre de 1969) de «CARACOLA», *Revista malagueña de poesía*, que en esa ocasión, bajo el impulso de Pilar Lojendio, daba acogida a una muestra de la escritura poética de poetas de Tenerife. No era la primera vez que «CARACOLA» acogía en su seno espiralado la expresión poética canaria; como se recuerda en las palabras liminares de J-E. E.: en 1961 se presentaron quince poetas de la mano de Josefina Betancort Curbelo, y en 1965 (nº 156-157) Lázaro Santana presentó dieciocho poetas grancanarios de cinco generaciones sucesivas: Pedro Perdomo Acedo, Chona Madera, Agustín Millares Sall, Pedro Lezcano, Manuel González Sosa, Juan Mederos, Felipe Baeza Betancort, Manuel Padorno, Fernando Ramírez, Arturo Maccanti, Baltasar Espinosa, Manuel González Barrera, Juan Jiménez, Lázaro Santana, Eugenio Padorno, José Luis Personas, Domingo Rivero y Alonso Queda.

En el número 205-206 fueron diecinueve poetas «de Tenerife» quienes desde la orilla mediterránea malagueña tuvieron la oportunidad de proclamar a través de «CARACOLA» la alquimia de sus poemas. Diecinueve poetas que, atendido el año de nacimiento, cubren un arco temporal que va desde 1902 (Eduardo Westerdahl) a 1949 (Carlos Eduardo Pinto Trujillo).

La nómina completa de colaboradores en el nº 205-206 es la siguiente: Eduardo Westerdahl, Emeterio Gutiérrez Albelo, Pedro García Cabrera, Óscar Domínguez, José María de la Rosa, Domingo López Torres, Manuel Castañeda González, Julio Tovar, Rafael Arozarena, Carlos Pinto Grote, Julián Herráiz, Antonio Reyes, Luis Feria, Fernando García Ramos, Pilar Lojendio, Emilio Sánchez Ortiz, Ana María Fagundo, Fernando G. Delgado y Carlos Eduardo Pinto Trujillo.

Sirvan estas pocas líneas para recordar y homenajear tanto a la «CARACOLA» malagueña



como a los poetas isleños por su aportación al universo literario. Terminamos esta nota con la reproducción de «Oda a André Breton», de Eduardo Westerdahl, el poema que se hace oír en primer lugar al despertar la caracola.

El aire que venía desde lejos
rodando la infancia de los tiempos
la semilla cargada de substancia y tiranía
que amplía y justifica el universo
el tenso espíritu automático y eléctrico
que enciende la luz del pensamiento
la magia y sus resortes imprevistos
que delatan la opresión del subconsciente
la carga explosiva del deseo
pancarta que anuncia la libertad de los instintos
amor veloz y sin amarras en las mentes
y montes de los seres cautivos e inocentes
la contemplación geométrica del cielo
de la construcción del diamante
de la garra del tigre
del misterio del sueño
del estrellado amor de los amantes
de los volcanes y prados de los hombres
de la mujer íntegra en su sexo y su mirada
del mar renovado en las olas y los días
de la noche de la sombra de la cueva
de la introspección de lo ignorado
del árbol con sus flores y raíces
voz y eco en su carta de infinito

El mandato de violencia y de distancia
de verdades maniatadas en cárceles de olvido
poniendo en pie la carta de la flor
en el destruido jardín del hombre y del deseo
con fondo de montañas calcinadas
cercando el color rosa de la rosa
universal en el feliz clima del recuerdo

Tú André que sabes del amor de la crisálida
de la orquídea y su estructura
del templo que los árboles preparan
para el nido y el amor de los insectos
de la geometría descrita por los pájaros
en sus vuelos de huida y de regreso

Tú André que sabes el humo de los sueños
y la mecánica oculta de los juegos
que despliegan los cabellos en el viento
y en círculos concéntricos dibujan
el cristal del ojo del hombre y la mujer y la paloma
en la desconocida mirada de las cosas

Tú que sabes André

No

Tú que ignoras el móvil de los actos
la razón invariable de un proyecto
visitando el crepúsculo diverso de la tarde
sin poder cargar los diluídos oros en tu espalda
uniendo tu silencio a lo ignorado
y estrenando la inminente noche en su secreto

Levanta desde la muerte tu mirada
con el ojo dispar y perforante
regando en la tierra a manos llenas
los símbolos y mitos contruídos
las visiones las cargas intuídas
para la infinita libertad del hombre

Descarga y riega tus semillas
En los surcos que esperan la magia y el resorte

Descarga las llaves de refugios oscuros
donde oculta el hombre su miseria
su costumbre su límite y tristeza
mientras el cactus con su savia escandalosa
afirma la continuidad de la existencia.



Agustín Agustínovich Betancourt: semblanza de un prolífico ingeniero, arquitecto e inventor de máquinas de vapor

ANASTASIA CHERTKOVA & VICTOR CHERTKOV

Durante dieciséis años, Agustín de Betancourt, conocido como Agustín Agustínovich Betancourt en Rusia (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1 de febrero de 1758 - San Petersburgo, 14 de julio de 1824), aportó sobresalientes mejoras en la arquitectura, la construcción civil y las infraestructuras y navegación en todo el Imperio ruso. Desde noviembre de 1808 hasta su muerte en julio de 1824, Betancourt realizó un ingente trabajo tanto de forma directa como a través de los órganos que dirigía, dejando así su huella y magisterio en los ayudantes y colaboradores a los que coordinaba, que más tarde perfilaron el desarrollo de muchas ciudades rusas. Además, Betancourt fundó una escuela de ingeniería en Rusia, realzando así el impacto que tuvo su persona en el Imperio ruso.

El presente artículo es un intento de mostrar, una vez más, el papel y la magnitud de la persona de Betancourt, cuyas huellas seguimos contemplando hoy en día, casi doscientos años después de su muerte. Es importante subrayar la importancia de la figura de Agustín de Betancourt tanto en la historia de España como en la historia de Rusia, sobre todo por el número y el tamaño de las obras acometidas.

Existen ejemplos de una proyección desmesurada de ciertos personajes históricos como puede ser la figura de Leonardo da Vinci, cuya aportación al desarrollo tecnológico es más bien simbólica. Su herencia se reduce a ciertas ideas plasmadas en dibujos e ideas recogidas en sus escritos, que si bien podrían ser considerados como originales para su tiempo, no son otra cosa que algo anecdótico si lo comparamos con la figura y la obra tangible de Agustín de Betancourt que sigue estando presente hoy en día. La tendencia de asombrar al público con las curiosidades de da Vinci parece, exagerada, además de que fomenta un interés superfluo y básicamente estéril que sin embargo presenta connotaciones de atractiva vistosidad apta para su fácil consumo. En cambio, nos encontramos con la práctica inexistencia de personajes como Agustín de Betancourt en el espacio mediático que sí realizaron aportaciones asombrosas y perfectamente tangibles, pero que no gozan de esta atención y divulgación necesarias para la comprensión de la historia del desarrollo tecnológico. Por ello, este artículo tratará de describir, brevemente, los trabajos de Agustín de Betancourt durante su etapa en

Rusia y recalcará aspectos importantes de su obra debido a la poca claridad que existe sobre estas, ya que sí podrían tener un interés histórico para el mejor entendimiento de la obra de Betancourt.

LOS PRINCIPALES HITOS DE SU TRABAJO EN RUSIA

Si se hace una simple y lineal lista de lo que hizo Betancourt en Rusia, sorprende el volumen de trabajo y la magnitud de la mayoría de las obras acometidas, sobre todo teniendo en cuenta el intervalo temporal en el que se realizaron: tan solo 16 años. El simple intento de colocar estos hitos en la línea del tiempo revela que Betancourt se dedicaba en paralelo a varias tareas y gestiones, siendo él mismo el autor principal de la mayoría de ellas.

En otras palabras, no era un gestor de alto rango con un equipo a su cargo que le rendía cuentas y se ocupaba de tareas técnicas para materializar lo planificado. Por lo visto, Agustín Agustinovich Betancourt aunaba en su figura al creador de la idea, realizador técnico en forma de planos y cálculos, gestor de la organización de todo el proceso, supervisor y controlador de las obras. A las tareas de la dirección estratégica del Departamento de las Vías de Comunicación de todo el Imperio y de la dirección del proceso educativo en la Escuela de Ingenieros, sumaba otras atribuciones como el cargo de presidente en los comités de urbanismo de San Petersburgo y Nizhniy Novgorod, y, durante un breve período el de miembro del Consejo de Ministros del Imperio.

Una especie de “hombre-orquesta” que actúa simultáneamente en varias plazas de la misma ciudad: este es el símil que viene a la mente cuando se intenta crear un cuadro completo de la obra de Betancourt. Sin embargo, en el intento de atar los cabos de su obra se pueden encontrar múltiples lagunas: espacios poco claros y confusos, que dan pie a cuestionarse la magnitud real de su obra. Probablemente, a través de los archivos históricos que se encuentran en Rusia se pueda arrojar luz a esos aspectos poco claros de su vida, sobre todo al respecto de los últimos años de su carrera.

Por ahora, se pueden encontrar relatos un tanto novelescos sobre un genio (léase Betancourt) que pueden ser resumidos con la expresión atribuida a Julio César: “Veni, vidi, vici”. No obstante, la experiencia nos dice que las cosas no suelen ser, de hecho, no son ni tan lineales ni tan simples. Que el genio sea crónicamente confundido con el ejecutor de ciertas acciones que nos maravillan y asombran es el resultado de la escasa comprensión de la naturaleza de los procesos creativos existente en la psicología. Esto se traslada al imaginario colectivo creando otro cuento más, y por este motivo no se va a considerar en este artículo. Lo que sí que se puede afirmar es que Betancourt era de esas pocas personas que son capaces de oír la voz del genio y, además, materializar lo oído. Por ello vamos a ver, muy brevemente, algunos hitos que se conocen de la trayectoria de Agustín de Betancourt y Molina durante la etapa más prolífica de su vida: el servicio al Imperio ruso.

LA LLEGADA A RUSIA

Es necesario ubicar a Betancourt en su contexto histórico y comentar, muy por encima, las circunstancias que le llevaron a parar en el Imperio ruso. Con motivo de las revueltas y el estado de incertidumbre provocado por la invasión de las tropas francesas de Napoleón en España —que daría origen a la Guerra de la Independencia— abandona definitivamente el país al cual ya no volvería nunca. Dichos acontecimientos llevaron a Betancourt a aceptar la oferta del Emperador ruso Alejandro I en 1808, que tenía por aquel entonces 50 años: una persona madura, con amplios conocimientos técnicos y de gestión de organizaciones. Sabemos que Betancourt fue muy bien acogido en Rusia. Alejandro I reconoció el grado militar que Betancourt tenía en España (Teniente General), y desde el principio fue adscrito a la Corte Imperial rusa. A partir de su llegada a San Petersburgo, el famoso ingeniero participó en la solución de problemas de casi todas las obras de importancia estatal en Rusia, lo que le abrió un amplio campo para la aplicación de sus conocimientos.

Agustín de Betancourt, a pesar de pasar los últimos dieciséis años de su vida en Rusia y morir en San Petersburgo, no hablaba ruso, no cambió de confesión religiosa, ni tampoco se hizo súbdito del Imperio ruso. Eso no impide que sea considerado por muchos autores rusos del siglo pasado y los actuales como un “español ruso”. Es un hecho tan curioso como llamativo: lo consideran más ruso que español. Reconocen su origen pero en su imaginario era un ruso, un compatriota del que se enorgullecen y cuya memoria conservan cuidadosamente. Eso, probablemente, se debe al carácter ruso que acoge a gentes de muchas procedencias reconociendo su valía y convirtiéndolos en “rusos”, considerándolos rusos. Particularidad que caracteriza Rusia tanto en la perspectiva histórica como hoy en día: un país habitado por 194 etnias¹, todas ellas con sus propias lenguas, y todas ellas conviviendo en un espacio geográfico y cultural común.

SAN PETERSBURGO

De sus obras en Rusia, las más notables se realizaron en San Petersburgo. El primer proyecto del ilustre canario en Rusia fue la fuente “La muchacha con jarra” en el parque de Ekaterininsky de Tsárskoye Seló (escultor P. P. Sokolov), construida en 1810 a pie del único manantial en el territorio del parque, a partir del acuífero en los depósitos de piedra caliza que forman una colina, que se completa con una terraza de granito, el agua entra en la piscina en forma de una gruta conectada a la fuente. Esta fuente, elogiada por A. S. Pushkin y A. A. Akhmatova, sigue maravillando a los visitantes del parque de Ekaterininsky. Aunque esta se puede considerar una obra menor, Betancourt

¹ Expresión de la alta diversidad étnica de Rusia

diseñó puentes, reconstruyó el cauce del río Neva y diseñó uno de los canales de San Petersburgo. Sin embargo, Betancourt realizó muchas más obras de mayor envergadura, entre las cuales destacan las que se presentan a continuación.

LA ESCUELA DE INGENIEROS

Dos años más tarde de su llegada a Rusia, Betancourt funda el Instituto de Ingenieros de las Vías de Comunicación y es nombrado Inspector General del Instituto. Y aquí llegamos al primer hito que llama la atención tanto por su alcance como por la complejidad de esta tarea. Seis años antes, en España, Betancourt había creado la Escuela Oficial de Ingenieros de Caminos y podemos suponer que ganó experiencia con esta iniciativa. No obstante dejamos pasar por alto lo retadora que es esta tarea. Un estudiante que se gradúa de una Universidad cualquiera, como lo hizo él en París en 1784 estudiando en la Escuela Nacional de Puentes y Caminos, no necesariamente está en condiciones de fundar una escuela similar. Son necesarios conocimientos, experiencia, visión y comprensión muy específicos que un estudiante no obtiene a lo largo de sus estudios universitarios.

Es cierto que entre sus estudios en París y la fundación del Instituto en San Petersburgo pasaron 36 años que Betancourt dedicó a trabajos de investigación, experimentación, estudio y construcción de máquinas de vapor. Queremos decir que no se dedicaba a la gestión administrativa de instituciones docentes, no se dedicaba al desarrollo de los planes de estudio que contemplan correspondientes asignaturas, a la selección de personal, al desarrollo del concepto global de la enseñanza, etc. Y lo único que podemos deducir es que alcanzó un grado de comprensión y visión suficientemente profundos como para poder materializar esta visión en la creación de una institución docente:

Según su proyecto, en 1810, se estableció el Instituto de Ingenieros de Vías de Comunicación, del cual fue el primer inspector, y en este rango era el dueño de la institución: estaba a cargo de la parte económica y educativa y todavía encontraba tiempo, debido a la falta de profesores, para dar conferencias sobre ingeniería².

Para dirigir los trabajos del Cuerpo de Ingenieros de Comunicaciones y del Equipo de obras, Betancourt constituye la “Guardia” y para la gestión operativa de los trabajos creó el Estado Mayor del Cuerpo. Se ha creado la oficina Especial del Director General de las Vías de Comunicación (la futura oficina del Ministerio de las Vías de Comunicación).

En 1820 Betancourt crea una Comisión de Proyectos y Presupuestos en la Dirección General de las Vías de Comunicación, la primera organización de proyectos de toda Rusia no sólo en el campo del transporte nacional, sino también en la construcción. El Comité para Estructuras Hidráulicas y Obras Públicas se convirtió en una es-

² Русский биографический словарь А. А. Половцова (Diccionario biográfico ruso de Polovtsov A.A.) 1896-1918, San Petersburgo

pecie de organismo público, ejercía el control de todas obras en el Imperio ruso (evaluación inicial de los planes urbanísticos y arquitectónicos). De esta manera la construcción civil nacional alcanzó un nuevo nivel sobre la base de una amplia experiencia técnica y de ingeniería de los proyectos más grandes. Si la nota citada previamente de Polovtsov es cierta, Betancourt no sólo era un excelente ingeniero y docente, sino que también era un gestor eficaz, una combinación que no siempre podemos encontrar con facilidad.

Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que los cimientos de la formación de ingenieros de puentes y caminos en Rusia fueron creados por el canario Agustín de Betancourt y Molina. Hoy en día aquel Instituto fundado por él, tras haber hecho un camino histórico no exento de turbulencias y tras haber cambiado varias veces de nombre, sigue existiendo, con los cambios propios de los tiempos modernos. El nombre de Betancourt, 210 años más tarde, es recordado en el *alma mater* creada por él. En San Petersburgo, en el malecón de la Universidad se instaló una estela dedicada a Agustín Betancourt, y en el parque cerca del cuerpo principal de la Universidad de San Petersburgo, fue instalado un monumento, que en 2003 inauguró el Príncipe heredero de España Don Felipe.

La memoria de Agustín Agustínovich Betancourt sigue viva en Rusia actual: desde 1993 entre San Petersburgo y Moscú circula un tren rápido que lleva el nombre de Agustín de Betancourt (desde 2017 es un tren de dos pisos).

El Ministerio de Vías de Comunicaciones de Rusia estableció en 1995 una medalla conmemorativa en nombre del canario Agustín de Betancourt. Con ella



Busto de A. Betancourt en San Petersburgo frente al edificio administrativo de la Universidad Estatal de Vías de Comunicación



Medalla conmemorativa Agustín Betancourt

condecoran a los especialistas por su contribución personal excepcional al desarrollo de la enseñanza superior en materia de transporte. Con esta medalla, Nº 2, fue galardonado el Rey de España Don Juan Carlos I.

IMPRESIÓN DE PAPELES DE VALOR

Entre 1816 y 1818, bajo la dirección de Betancourt y según su proyecto, se construyó la fábrica de Moneda y Timbre “Expedición para la fabricación de los papeles estatales” en San Petersburgo (ahora la fábrica “Goznak”). Al final de la guerra de 1812 se trató de eliminar de la circulación gran volumen de dinero en billetes falsos de producción francesa con lo cual el gobierno de Rusia se planteó con urgencia la cuestión de encontrar la salida a dicha situación. La necesidad urgente consistía no sólo en reemplazar billetes existentes por los nuevos, sino también crear una institución especial para su fabricación.



Billete (pagaré) de 50 rublos de 1818



Billete (pagaré) de 25 rublos



Billete (pagaré) de 10 rublos

En 1814 se decidió encargar el diseño, la construcción y equipación con mecanismos y máquinas de la nueva fábrica de Moneda y Timbre al tinerfeño, Teniente General Agustín Augustinovich Betancourt. Se le encomendó la tarea de buscar las formas más adecuadas para proteger, en la medida de lo posible, el dinero en papel de los intentos de falsificación. Por lo tanto, esta tarea le exigió a A. Betancourt no solo ser un ingeniero talentoso, sino también un dibujante hábil. El presupuesto inicial de Betancourt para la creación de una nueva Institución de Moneda y Timbre incluía no sólo el importe total de los costos (600 mil rublos), sino también el desarrollo de la parte tecnológica del proyecto, incluidos los experimentos de selección de material de fibra vegetal para la fabricación de papel y la lista de equipos necesarios para la realización de todo el proceso productivo.

En 1815, en San Petersburgo, en la orilla izquierda del río Fontanka se adquirieron parcelas de tierra y varios edificios, y el 4 de marzo de 1816 Alexander I aprobó el plan y presupuesto de la obra³. En el diseño de la nueva Institución, Betancourt desarrolló una serie de procesos y mecanismos que superaron el nivel tecnológico de la época. Diseñó las máquinas de vapor y el equipo, fabricado en parte en San Petersburgo e Inglaterra, elaboró la receta especial de la fabricación de papel de cáñamo y recortes de tela de lino, propuso los dibujos de los billetes y la tecnología especial de su aplicación sobre el papel, fabricó la máquina de numeración y pulido. Así, para hacer la molienda de cáñamo y conseguir una masa de fibra homogénea fueron utilizados “cilindros” (cajas de rodillos). En la producción de papel por primera vez en Rusia fue utilizada la máquina de vapor construida en la fábrica de Baird en San Petersburgo. La



Fábrica de moneda y Timbre de San Petersburgo

³ <http://www.rzd-expo.ru/history/BetankurAvgustinAvgustinovich/>

máquina de vapor por medio de la polea y la transmisión por correa ponía en marcha no sólo los rodillos para la molienda de la masa de papel, sino también las prensas hidráulicas para la deshidratación del papel. Uno de los logros fue la elaboración de marcas de agua (filigranas), una práctica aún desconocida a nivel mundial. La marca de agua de acero es obtenida estampándola sobre una malla. La ventaja de este método no sólo era reducir el tiempo y el costo de coser, sino también garantizar la homogeneidad de las marcas de agua, lo que desempeñó un papel importante en la protección de los billetes contra la falsificación. En los años siguientes, este método obtuvo un mayor desarrollo y un alto reconocimiento en el resto del mundo.

En la organización de la producción industrial para la fabricación del dinero de papel, Betancourt vio la posibilidad de la prevención de las falsificaciones. Él creía, hablando de la fabricación de papel, que este tipo de papel sólo se puede producir en una gran empresa con máquinas voluminosas y ruidosas, lo cual no es aplicable a una producción secreta. Los méritos del ingeniero fueron marcados por el decreto de Alexander I que le concedió la orden de Vladimir de 2º grado, también fueron condecorados generosamente todos sus empleados. El diseño propuesto por Betancourt unía bajo el mismo techo varios procesos tecnológicos que hasta entonces se hacían por empresas diferentes en lugares geográficamente alejados. Así la fabricación de papel, la impresión de billetes y su posterior numeración ahora se hacían en la misma fábrica.

Betancourt dirigía todos los trabajos de construcción y con la colaboración de Wilhelm von Traitteur⁴ (en ruso Василий Карлович Треттер, Vasiliy Kárlovich Tretter, ingeniero alemán de puentes y litógrafo que durante muchos años trabajó en Rusia) construyó la línea de producción de billetes.

La construcción del nuevo establecimiento, que pasó a llamarse Fábrica de Emisión de Papeles de Valor, duró dos años. El 21 de agosto (al estilo antiguo) de 1818, se aprobaron el proyecto de una nueva Institución, su presupuesto y plantilla de personal con la resolución de Alejandro I: “Que así sea». Esta fecha se considera el día de la fundación del Complejo Estatal “Goznak”, donde mantienen cuidadosamente la memoria de Betancourt. En la fábrica de papel de San Petersburgo instalaron el busto de Agustín de Betancourt, fabricaron papel con su retrato, realizado en la técnica de marca de agua. En 2003, para el 185 aniversario de “Goznak”, se acuñó la medalla conmemorativa, en uno de cuyos lados está representado el complejo de edificios de la Expedición y el re-



Medalla conmemorativa con el retrato de Agustín de Betancourt

⁴ Entre 1826 y 1826 diseñó y construyó 5 puentes colgantes en San Petersburgo.

trato de A. A. Betancourt. En 2005 en la misma fábrica desarrollaron un nuevo tipo de papel, llamado en su honor⁵.

Y aquí una vez más nos topamos con la asombrosa capacidad de Agustín de Betancourt de diseñar, dirigir y gestionar proyectos tan dispares como complejos y simultáneos en el mismo espacio temporal. No hay que olvidar que al mismo tiempo tuvo que diseñar el original sistema de vigas de Manege de Moscú. En 1816 se construye el primer aserradero equipado con las máquinas de vapor construidas por Betancourt, el cual organizó, además de dirigir el Comité para las Estructuras y Obras Hidráulicas cuyas acciones se extendían a las ciudades de San Petersburgo, Moscú, Nizhny Novgorod, Arkhangelsk y Kiev. Y por si fuera poco, en el otoño de 1816, Betancourt fue nombrado Presidente del Comité para el traslado de la Feria de Makaryev a Nizhny Novgorod.

DEPARTAMENTO DE LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN

En noviembre de 1818, el Teniente General A. Betancourt fue nombrado Director General de la Dirección de Comunicaciones Acuáticas y Terrestres y ocupó el cargo hasta septiembre de 1822. El cumplimiento de sus nuevas responsabilidades comenzó con un largo viaje de inspección, llegando a los lugares más remotos del Imperio, incluyendo Georgia y los puertos del mar Negro. Al regresar de un viaje en 1820, Betancourt empezó a preparar un amplio informe, en el que criticó gravemente pero con razón el estado de las vías de comunicación rusas y propuso la necesidad de grandes inversiones en la modernización de la infraestructura de transporte. Desde los primeros días de su trabajo aseguró la continuación de la construcción, iniciada en 1817, de la carretera de Moscú: San Petersburgo-Novgorod-Moscú. Para la realización de la obra civil, Betancourt creó la Dirección Especial para la Construcción de Puentes. Personalmente realizaba el control y la supervisión de la calidad y tiempos de la obra. El 1 de septiembre de 1820 entre San Petersburgo y Moscú se abrió la ruta regular de diligencias, aunque los trabajos de finalización de la carretera prosiguieron.

Al estar en este puesto, sentó las bases de la construcción y reconstrucción de canales, el mantenimiento en el estado funcional de los ríos navegables, la construcción de los puentes de diseños variados para cruzar ríos, incluidos los puentes colgantes, desarrolló los sistemas del abastecimiento de agua de Tsárskoye Seló y de la ciudad de Kazán. De acuerdo con el proyecto de Betancourt en 1821 se construyó el puente “betankurovsky” (de pontones) de San Isaac en el río Neva y se hizo el revestimiento de sus orillas en la línea de “Catedral de San Isaac - edificio de 12 Colegios”, que posteriormente sirvió de ejemplo para la construcción de otros puentes flotantes a través del río Neva y sus mangas.

⁵ ИСТОРИЯ ЭКСПЕДИЦИИ ЗАГОТОВЛЕНИЯ ГОСУДАРСТВЕННЫХ БУМАГ В ЛИЦАХ. Краткие биографические сведения, О. В. Воробьева (Historia de la Fábrica de Emisión de Papeles de Valor. Biografías resumidas de personajes destacados. O.V. Vorobiova)



Puente de Betancourt, San Petersburgo, Rusia

El 13 de mayo de 2018 fue inaugurado y abierto al tráfico el puente de Betancourt en San Petersburgo, y poco antes la Comisión Toponímica del Gobernador de San Petersburgo tomó la decisión de darle el nombre de Betancourt al nuevo puente:

“se propuso perpetuar la memoria del estadista y científico ruso, teniente general del servicio ruso, arquitecto, constructor, ingeniero mecánico y uno de los organizadores del sistema de transporte del Imperio ruso, diseñador y gerente de construcción de muchas estructuras de ingeniería rusas en el siglo XIX, Agustín de Betancourt. Un miembro de la Comisión, A. D. Yerofeev, propuso llamar al puente betankurovsky en la forma aditiva tradicional para el viejo San Petersburgo, pero ganó la forma más moderna del genitivo del apellido “puente Betancourt”⁶.

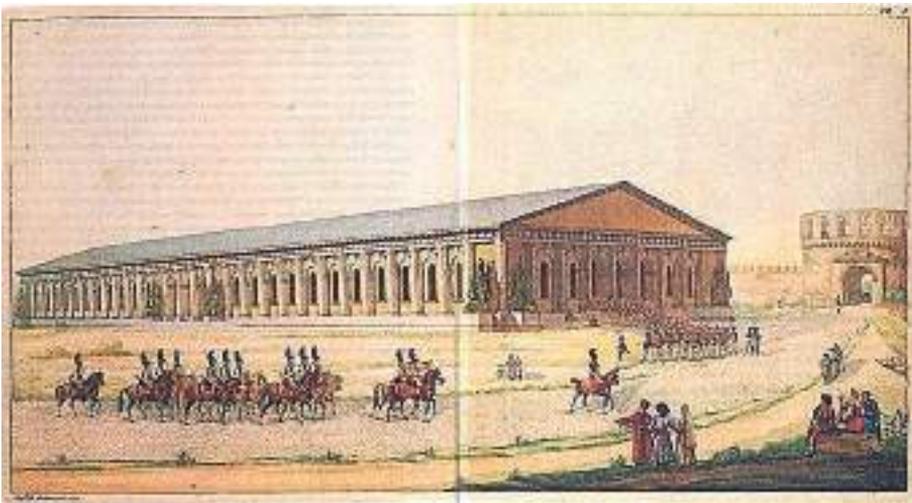
El 29 de marzo de 2018, el puente recibió oficialmente el nombre de puente Betancourt.

Lo más destacable de esto es la manera en que presentan la figura del ingeniero canario Agustín de Betancourt en este y muchos otros documentos en Rusia: estadista y científico ruso.

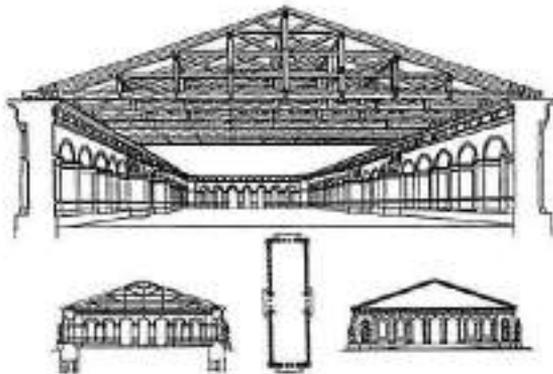
⁶ Puente de Betancourt Wikipedia, en ruso

EL MANEGE DE MOSCÚ

Otro de los hitos sorprendentes de la biografía de Betancourt en Rusia es la construcción de Exerzirgauz (un pabellón cubierto para la realización de ejercicios militares), realizada según el proyecto de Agustín Betancourt en Moscú, en la actualidad se llama Manège, abierto el 30 de noviembre de 1817 (en la parte arquitectónica del proyecto se tuvieron en cuenta las propuestas de Auguste de Montferand, uno de los protegidos de Agustín de Betancourt). Su superficie es de casi 7,5 mil metros cuadrados, lo que permitió albergar a más de dos mil personas en él.



Acuarela de Betancourt de Exerzirgauz (Manège)



Plano de Exerzirgauz (Manège) de Moscú

¿Qué es lo que llama atención en esta obra de Betancourt? El edificio en cuestión fue construido en un plazo de unos meses, desde la primavera de 1817 hasta el 30 de noviembre del mismo año. Por aquel entonces era un edificio único en Europa por tener 45 metros de luz y sin pilares en medio que soportan el peso del tejado. Betancourt desarrolló un sistema de vigas, 30 en total, que sostenían el tejado. Parece ser que para su construcción se utilizaron troncos de alerce y para ello era necesario traer la madera requerida de “todo el país” como afirman algunos autores⁷.

Además, para mantener constante la configuración original de las vigas, estas estaban conectadas por un sistema bastante complejo de varillas de metal con una longitud ajustable mediante tuercas especiales. Durante muchos años, un equipo militar especial, que supervisó la preservación de la forma de las estructuras de las vigas ajustaba la longitud de las varillas para conseguir la configuración necesaria⁸. Esta solución innovadora y muy atrevida no tenía análogos por aquel entonces y le exigió a Betancourt realizar unos cálculos precisos para determinar las cargas que soportaba la construcción de las vigas del tejado. Toda la obra fue realizada en pocos meses y, teniendo en cuenta su magnitud, requirió el uso de un ejército de albañiles que en el mes de julio llegaron a ser 600 personas y un poco más tarde ya contaban con 800 albañiles. Las prisas en la construcción, las condiciones climatológicas (el calor de verano) y, probablemente, los errores en los cálculos del sistema de vigas llevaron a la aparición de grietas en ellas y en otoño de 1919 Betancourt le solicita a Alejandro I realizar la reforma del tejado de Manege. Su solicitud fue satisfecha y el Gobierno asignó 140.000 rublos para los trabajos necesarios.

Recordemos que Agustín Agustinovich Betancourt paralelamente se ocupaba de múltiples asuntos de primera magnitud y por ello le encargó la realización de trabajos a Louis Barthélémy Carbonnier d'Arstít de Gagnac (en ruso Lev Lvovich Carbonnier d'Arstít), ingeniero ruso de origen francés⁹. Por lo visto en 1824 las vigas fueron sustituidas por otras instaladas en 1824-1825 y que duraron hasta el año 2004 cuando el incendio destruyó por completo el tejado del edificio¹⁰. En los años veinte del siglo XX las vigas cedieron un metro y en el año 1930 tuvieron que reforzarlas con planchas metálicas y pilares lo cual eliminó el espacio diáfano de la nave.

FERIA DE NIZHNIY NOVGOROD

En la primavera de 1817, Betancourt llegó a Nizhny Nóvgorod y aprobó el lugar elegido para la construcción de la Feria en la confluencia de los ríos Oka y Volga, para que las flotas de barcos mercantes procedentes de los dos grandes ríos de Rusia pudie-

⁷ Будылина М. История постройки Манежа в Москве // Архитектурное наследство : журнал. — М., 1952. — № 2. (Budilina M. Historia de la construcción de Manege en Moscú // Legado arquitectónico, revista, Moscú, 1952. - №2)

⁸ <http://www.museum.ru/museum/1812/Memorial/Maneje/index.html>

⁹ Lev Lvovich Carbonnier d'Arstít

¹⁰ Бетанкур, Августин Августинович (Betancourt, Agustín Agustinovich)

ran atracar y acceder directamente a los pabellones de tiendas, pero no estuvo de acuerdo con la decisión arquitectónica, por lo que comenzó a diseñar por su cuenta el conjunto de edificios de la Feria y sistemas de accesos. En noviembre del mismo año, por la decisión del Comité de Ministros del Imperio ruso, Betancourt pasó a dirigir de manera centralizada e independiente toda la construcción de la Feria mencionada. El objetivo de la construcción era la creación del mejor complejo comercial de Europa.

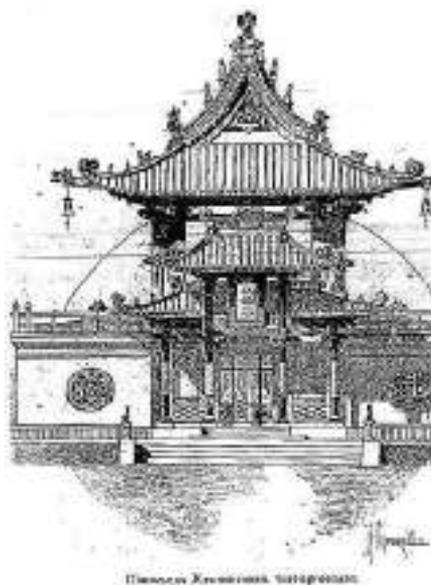


Líneas de comercios “chinos” en la Feria de Nizhniy Novgorod



Vista general de la Feria de Nizhniy Novgorod

A partir de este momento y hasta 1822 (la apertura de las ventas en la Feria) Betancourt pasaba en Nizhny Novgorod cada verano y personalmente dirigía el trabajo en todas las etapas de la construcción. El diseño y la construcción de la Feria de Nizhny Novgorod fue considerada por él como la obra principal de su vida. Betancourt elogió la propuesta de los ingenieros I. Puadebard y A. Digo de conectar mediante canales el río Volga con los lagos Mescherskoye y Barentsovo, así como con el canal de transporte, de 100 metros de ancho, que abarcaba el complejo de la Feria. Una de las funciones del canal, equipado con el sistema de esclusas, era la limpieza de las galerías subterráneas de las aguas residuales. Betancourt propuso construir un majestuoso conjunto arquitectónico con la catedral ortodoxa de cinco cúpulas Spaso-Preobrazhenskiy, cuatro filas de estilo chino con dominantes “pagodas” decorativas, así como 60 edificios de dos pisos de tiendas de Gostinnyi Dvor con un sistema de abastecimiento de agua, en el que la parte superior estaba destinada a los apartamentos para los comerciantes, y la parte inferior para las tiendas con almacenes.



Pabellón pagoda en la Feria de Nizhniy Novgorod para comerciantes de té

La comodidad funcional en el uso de los edificios de la Feria se combinó en el proyecto con la magnificencia de cada estructura y todo el conjunto en general. El dibujo técnico de las fachadas de los edificios individuales Betancourt lo encargó a Auguste de Montferrand, que estaba bajo sus órdenes. A pesar de que aún no existía el presupuesto exacto para la obra, de los presupuestos del estado fueron asignados 6 millones de rublos para la construcción, nivelación del terreno y la compra de tierras para el estado. La construcción de la Feria se suponía que iba a terminar en 4 años. Según las instrucciones de Betancourt, se construyó una “casa de ingeniería” frente a la Feria, donde vivían sus empleados. Cerca de la aldea Gordeyevka él construyó tres fábricas de ladrillo que producían hasta 3 millones de ladrillos anualmente. Paralelamente a las obras en la Feria, en 1819, desarrolló un plan regular para la parte costera de la ciudad, con la determinación de lugares para futuras estructuras de piedra y madera. A finales de 1820, en base a su proyecto de boceto fue construida la cárcel de Nizhny Novgorod.

Gracias a los esfuerzos de A. Betancourt y su ayudante, I. V. Efimov, fue salvada de la destrucción la majestuosa iglesia de la Natividad. Agustín Augustinovich tuvo que salvar de la destrucción otro antiguo templo: la catedral de Kremlin Spaso-Preobrazhensky. Propuso restaurar con nuevos ladrillos y con cemento numerosas grietas, y



Plano de la Feria de Nizhniy Novgorod

para la fiabilidad en la mampostería, introducir sujeciones de hierro. Además, para los comerciantes ortodoxos, Betancourt diseñó una residencia de verano, para los mercaderes armenios una iglesia y para los musulmanes una mezquita.

Este último detalle muestra la curiosa sensibilidad y una visión muy adecuada de la realidad del Imperio ruso, sobre todo si se tiene en cuenta que su portador era de origen español, es decir, procedente de una cultura muy diferente a la rusa, que llevaba en Rusia poco tiempo, no hablaba ruso, ni tampoco se convirtió en ortodoxo. Las arquitecturas religiosas ortodoxa, armenia y la musulmana tienen sus peculiaridades que las caracterizan, y por ello surge la siguiente pregunta: ¿de dónde salen estos conocimientos si tenemos en cuenta los plazos de ejecución, el volumen de la obra y otros proyectos que se desarrollaban en paralelo en otros lugares del Imperio y cuyo autor o supervisor era Betancourt? Por otra parte, ¿qué le impedía construir un espacio comercial único dedicado exclusivamente al comercio? A fin de cuentas, se trataba de construir una Feria, una plaza comercial. ¿Cómo llegó a la comprensión de la necesidad de respetar las diferentes confesiones religiosas de mercaderes procedentes de distintas partes del mundo? Siendo católico construye sendas catedrales ortodoxas y se ocupa de salvar de la destrucción algunas ya existentes, pero ¿de dónde sale esa sensibilidad? Todas estas muestras de su sensibilidad hacia las necesidades de distintas confesiones reli-

giosas al igual que la construcción de la infraestructura social (construcción de viviendas para los trabajadores de la Feria (“casa de ingeniería”) al igual que para los empleados de la Fábrica de Moneda y Timbre) nos revelan un aspecto de la calidad humana de Agustín Agustínovich Betancourt que, desde el punto de vista de este artículo es mucho más relevante e importante que sus capacidades creativas como ingeniero, arquitecto e inventor de las máquinas de vapor. Por lo tanto, lo más destacable de Betancourt no es tanto la obra en su vertiente técnica, ni tampoco su utilidad pragmática, sino esa proyección humana de su obra que, parece ser, formaba parte orgánicamente en todos sus trabajos. Tampoco encontramos indicios de la oposición por parte del contratista general, el Emperador Alejandro I y sus representantes a la existencia de precisamente esta parte: la infraestructura social y religiosa contemplada en aquellas obras en las cuales Betancourt consideró necesarias.

A. Betancourt logró llevar a cabo en Nizhny Novgorod la mayor parte de los trabajos tan importantes previstos por él. La gran apertura de la Feria tuvo lugar en la noche del 14 al 15 de julio de 1822 con salvas de cañones de los buques y una enorme afluencia de público. En 1823, Betancourt, junto con William Hastie¹¹ desarrolla el Plan General para el futuro desarrollo de Nizhni Nóvgorod, que fue aprobado por el emperador en enero de 1824. La Feria puede ser considerada como otro testimonio de un trabajo intenso y de una magnitud asombrosa desarrollada por Agustín Agustínovich Betancourt. En 2003, de acuerdo con el Decreto de la Duma de la ciudad de Nizhny Novgorod, la nueva calle en el barrio de Kanavin lleva el nombre de Betancourt.

En los últimos años de la vida (1822-1824), Betancourt cayó en desgracia del Emperador y el 2 de agosto de 1822 fue suspendido del cargo de Inspector General de las Vías de Comunicación. Betancourt presentó su dimisión, que le fue aceptada el 4 de febrero de 1824, y después de cinco meses, a la edad de 66 años falleció. Fue enterrado en San Petersburgo en el cementerio luterano de Smolensk. Se erigió un majestuoso monumento funerario en forma de columna sobre una base poderosa, coronada por una urna de luto. El monumento, de 6,85 m. de alto, se ejecutó en la fábrica de hierro fundido en Nizhny Novgorod según el diseño de Montferrand. Fue un regalo de los comerciantes de Nizhny Novgorod en reconocimiento al “español ruso”. En 1979, los restos mortales de A. A. Betancourt y la lápida fueron trasladadas a la “Necrópolis del siglo XVIII” en el cementerio de Lazarevsky de Alexander Nevsky Lavra.

Para la futura investigación y comprensión del legado de Agustín de Betancourt y Molina sería interesante aclarar aquello que se da por hecho y que, probablemente, crea la impresión de una secuencia simple y lineal de obras suyas en Rusia. En realidad, si analizamos detenidamente los aspectos concretos de su trabajo, todo lo que hizo era un enorme reto que, con frecuencia, afrontaba proponiendo soluciones tecnológicas únicas, punteras para su tiempo. Cuesta imaginar la logística necesaria para cada una de sus obras teniendo en cuenta el desarrollo tecnológico de la época. Muchas de las so-

¹¹ En ruso *Vasiliy Ivánovich Gueste*, arquitecto inglés, autor de 500 planos de desarrollo urbanístico en Rusia.

luciones arquitectónicas y de ingeniería propuestas por Betancourt eran innovadoras y muchos de los trabajos de mucha complejidad que hizo eran simultáneos en el tiempo.

La ausencia de estos detalles, que son un tanto técnicos, crea la sensación de que faltan piezas en este puzle y eso, a su vez, nos lleva a dudar de la veracidad de la imagen que nos llega de la época no tan lejana de la nuestra. Queremos decir con esto que la imagen del subdesarrollo tecnológico que podemos tener de aquella época es falsa, que incluso un análisis superfluo de las obras acometidas y la infraestructura necesaria para su realización nos llevan a pensar que en algunos aspectos nuestros antepasados no muy lejanos estaban un tanto por delante de nuestros tiempos. La pregunta que podemos plantear es simple: ¿cómo fue posible hacer cualquier obra de envergadura cuya auto-

ría era de Agustín de Betancourt con los medios y la infraestructura de aquella época? No existe ninguna duda de las obras en sí, lo que sorprenden son la envergadura y los plazos de ejecución de cada una de ellas que fueron acometidas casi en paralelo y algunas de ellas después de su muerte como, por ejemplo, el uso de mecanismos de elevación utilizados para la construcción de la catedral de San Isaac y de la columna de Alejandro I en San Petersburgo.

Si sumamos a lo mencionado el trabajo de Betancourt relacionado con el diseño de nuevas máquinas, trabajo de investigación, su actividad docente y la actividad propia de dirigir los Comités en los que ostentaba el cargo de Presidente junto con el cargo de Director del Departamento de las Vías de Comunicación, es casi incomprensible cómo es posible compaginar todas estas actividades. En conclusión, el trabajo que realizó Betancourt en Rusia es el ejemplo perfecto del impacto que puede tener una gran mente en un imperio en pleno desarrollo, además de que contrasta con el vago recuerdo de su persona en España. El canario Agustín de Betancourt y Molina resulta ser el ingeniero, arquitecto, investigador e inventor prolífico; o el fugitivo que cambió el rumbo de la ingeniería en el Imperio ruso.



La tumba de ingeniero canario Agustín de Betancourt en San Petersburgo



Léxico popular canario (tres autoras)

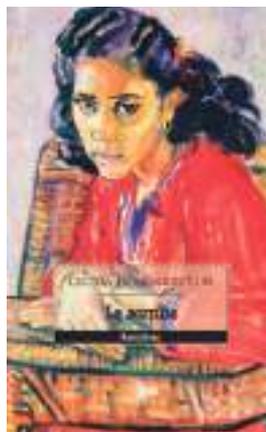
ANTÓN D'ÁNAZO

En un corto espacio de tiempo han venido a morar en mi biblioteca casera tres libros que nos aportan un notable caudal de léxico popular canario, vivo, moribundo o muerto, que creemos de interés examinar para proporcionar, en la medida de lo posible, significados que pudieran permanecer ocultos para un lector no familiarizado con palabras inusuales en el lenguaje común.

Se trata de:

- *La isla de ayer*, de María Elvira FEBLES (La Frontera, El Hierro, 1971), Le Canarien ediciones, 2018;
- *Panza de burro*, de Andrea ABREU (Norte de Tenerife, 1995), Editorial Barrett, 2020;
- *La sorriba*, de Cecilia DOMÍNGUEZ LUIS (La Orotava, 1948), Ediciones Idea, 2020.

Las autoras de la primera y la tercera obras citadas fueron conscientes de que debían asistir a sus lectores en lo que a comprensión del texto se refiere e incluyeron glosarios al final de sus obras, tal como hizo el nobel guatemalteco Miguel Ángel ASTURIAS



(Guatemala, 1899) en su *Hombres de maíz*, Alianza Editorial, 1972, o Augusto ROA BASTOS (Asunción, Paraguay, 1917-2005), en *Cuentos completos*,

Características comunes a las tres obras de las autoras canarias es su estilo narrativo y que las historias que cuentan se desarrollan en el medio rural canario. En *La isla de ayer* es la isla de El Hierro, en tanto que en *Panza de burro* y *La sorriba* es el norte de Tenerife.

De la contracubierta de la obra de María Elvira FEBLES (a quien citaremos a continuación por las iniciales MEF) tomamos el siguiente resumen: “*La isla de ayer* es una ventana abierta a otra época. Los recuerdos personales del protagonista muestran la vida en la isla en los años cuarenta y cincuenta [siglo XX], el día a día de sus habitantes: nacimiento y muerte, la lucha por conseguir comida, la escasez de agua, la escuela, los juegos infantiles, las enfermedades, la necesidad de emigrar, así como los sacrificios, éxitos, fracasos y nostalgias de quienes lo hicieron”. “La obra se escribió a partir de los relatos, anécdotas y recuerdos que escuchó la autora desde niña a sus familiares y vecinos. Estas narraciones la fascinaron, así como las palabras usadas: algunas moribundas, otras ya hoy en desuso, pero vigentes en aquella época, por o cual aparecen en la obra.”

Del texto de *Presentación* elaborado por Sabina URRACA para la novela de Andrea ABREU (AA), entresacamos: “*Panza de burro* no es una historia que refleje el habla canaria, porque es solo el habla de un lugar concreto [un núcleo de población en la zona alta de Icod de los Vinos] de un barrio concreto, de dos niñas concretas, de cien viejas concretas. En el proceso de edición, he sentido una identificación con su habla, ciertos momentos de comunión absoluta, pero también la extrañeza excitada de quien mira un animal desconocido —de nuevo la bestia salvaje siendo adoptada— pues la infancia de Andrea —o quizás debería decir la infancia de Isora y la protagonista— transcurrió a una hora y media en guagua de la mía —no es lo mismo La Laguna que los altos de Icod— y a once años menos de la mía ...”

En la contraportada de la novela *La Sorriba*, de Cecilia DOMÍNGUEZ LUIS [CDL], leemos: “En el pueblo de los Eriales, la miseria y el miedo de los perdedores a las represalias del franquismo promueven una emigración —la mayoría de las veces clandestina— de los hombres, dejando atrás mujeres e hijos. Esta es la historia de seis mujeres que, olvidadas por sus maridos o sus novios, se tienen que enfrentar a una sociedad patriarcal, abusiva y represora, para salir adelante y procurar pa sus hijos un futuro mejor. Con la ayuda de la muestra del pueblo, una mujer represaliada por la dictadura, estas mujeres se ven reforzadas en su lucha, y sus valientes decisiones van a cambiar sus vidas.”

Como dijimos, nuestra misión ahora, a la vista de esas historias, consiste en proporcionar significación a numerosas palabras que aparecen en los tres textos que pudieran plantear problemas para la intelección de la narración. Con esa finalidad hemos formado una lista única a modo de diccionario y juntado la información que oriente al lector. En esa tarea de indagación debemos expresar nuestro agradecimiento a la autora de *La isla de ayer*, María Elvira FEBLES, que amablemente contestó nuestra petición de significados de ciertas palabras de su obra no explicitadas en su Glosario.

Hemos utilizado algunas abreviaturas:

- AA = Andrea ABREU: *Panza de burro*.
 AM = Antonio MACHADO & Marcial MORERA (Coord.), *Nombres comunes de las plantas y los animales de Canarias*, Academia Canaria de la Lengua, 2005.
 CAA = Carlota ACOSTA ARMAS, *Diccionario del habla herreña*. Estudio comparativo, 1998.
 CCZ = Cristóbal CORRALES ZUMBADO & Dolores CORBELLA DÍAZ, *Diccionario ejemplificado de canarismos*, Instituto de Estudios Canarios, 2009.
 CDL = Cecilia DOMÍNGUEZ LUIS: *La sorriba*.
 c.p. = comunicación personal.
 CQR = Carlos QUINTERO REBOSO, *Palabras del habla herreña*, 2013.
 DBC = *Diccionario básico de canarismo*, Academia Canaria de la Lengua, 2010.
 DILE = *Diccionario de la Lengua Española*, real Academia española, 2014.
 MEF = María Elvira FEBLES, *La isla de ayer*. Le Canarien, 2018.
 MT = Maximiano TRAPERO, *Diccionario de toponimia canaria. Léxico de referencia oronímica*. Gobierno de Canarias, 1999.
 SC = Sebastián de COVARRUBIAS, *Tesoro de la Lengua castellana o española*, (1611 [2006]).

Santa Cruz de Añazo (Tenerife), 2020

* * *

VOCABULARIO

A

- abobito**. AA, p. 31: “y se pasa tres días en el cuartobaño como los *abobitos*”. CCZ: “Abubilla. Pájaro insectívoro de pico largo y algo arqueado, un penacho de plumas eréctiles en la cabeza, el cuerpo rojizo y las y la cola negras con listas blancas como el penacho. *Upupa epops*. Se conoce también a esta ave como *tabobo*.”
- acaymo**. AA, p. 49: “Isora se conocía todos los nombres de los chicos del centro cultural y los decía como una canción: yeray jairo eloy ancor iván *acaymo*.” Acaymo es antropónimo guanche. Consta en Fr. Alonso de ESPINOSA, *Del origen y milagros de la Santa Imagen de nuestra Señora de Candelaria, que apareció en la isla de Tenerife* (1952 [1594]), con la descripción de esta isla, p. 41: “*Acaymo* se llamó e intituló men-cey de Güímar.”
- adólo**. CDL, p. 17: “Güenos mar que Usebio está en los bancales, si no, de seguro que me pregunta *adólo* voy tan aguapiada.” CC: “**adólo**: dónde o adónde.”
- aguachirre**. AA, p. 125: “[...] asco como me daba asco el *aguachirre* que botaban las bolsas de basura por la parte de abajo.” Comisa o bebida sin sustancia.

- aldoriña.** AA, p. 43: “Las *aldoriñas* estuvieran toda la tarde volando arrebatadas.” Vencejo (género *Apus*). También se conocen como *andoriñas*.
- alongarse.** AA, p. 25: “[...] se *alongó* sobre lo blanco del váter.” Echar el cuerpo hacia adelante.
- alpispá.** AA, p. 121: “Por lo general a todo el mundo le gustaba más Isora que yo, porque era más *alpispá*, más echadita palante, tenía más sangre y más labia.” Alpispá es un pájaro (*Motacilla cinerea canariensis*) y en sentido metafórico persona vivaz, activa.
- amarre.** CDL, p. 53: “Pa mi que mi suegra fue a una bruja de esas pa que me jisiera un *amarre* o un mar de ojo.” Hechizo para juntar dos personas.
- amorseco.** AA, p. 130: “Me levanté y empecé a arrancarme uno a uno los chiratos y los *amorsecos* de la camisa.” Planta (*Bidens pilosa*) con frutos dotados de un ganchito que se adhieren fácilmente a la ropa.
- anea.** CDL, p. [...] hasta que le dio por pegarle patadas a la mesa y tirar las sillas de *anea* que estaban alrededor.” Fibra que se obtiene de la planta *Tipha dominguensis* y se utiliza para confeccionar asientos.
- anillito [juego del].** MEF, p. 83: “Cuando no tenían ganas de muchos brincos, se sentaba en el patio y jugaban al anillito.” MEF, en c.p. me informó que en lugar de anillo usaban una piedrita y que “Tal como se describe en Juegos Tradicionales Canarios: en corro, con manos unidas (como para rezar) el que tiene el “anillo” va pasando e introduciendo sus manos (también unidas, donde esconde la joya) entre las de los jugadores. Deja a alguno el anillo. Al final deben adivinar dónde está el anillo, a quién se lo ha dado.”
- aquellar.** AA, p. “Me paseé toda la mañana viendo a abuela *aquellar*.” CC, da 5 entradas para aquellar, de entre ellas verbo comodín en sustitución de otro, cuando se ignora éste o no se quiere expresar y cuidar, arreglar o repara algo.
- araña mamona.** MEF, p. 87: “Cuando a mi tío Jacinto, podando la viña, le picó una *araña mamona* [...]” CAA: “*araña*. f. // *mamona*. Viuda negra, araña cuyo cuerpo mide alrededor de un centímetro, de picadura ponzoñosa (*Latrodectus naefi*).”
- arepa.** AA, p. 121: “A Saray siempre le traían una *arepita* de queso y jamón.” Torta de origen venezolano elaborada con harina de millo que se consume rellena de diversos ingredientes.
- arrojar.** AA, p. 25: “En mi cabeza imaginé su cadenita de la Virgen de Candelaria colgando de su cuello, colgando sobre el agua que después arrastraría todo que había *arrojado*.” Vomitar.
- arroz amarillo.** AA, p. 103: “A cas Isora se comía puro revoltillo. *Arroz amarillo* con muslos en salsa con pescado salado con papas con güevos y papas con cebollas.” En Tenerife lo tradicional es consumir el arroz en alguna de las formas de *arroz amarillo*, arroz blanco o arroz a la cubana. El amarillo, que adquiere ese color por la adición de especias (“reunidos”) lleva trozos de carne y en plan ornamental, tiras de pimiento dulce o encarnado y aceitunas.”

B

- badajiar.** MEF, p. 146: “Mi prima no aguantó la vergüenza de vivir en el pueblo, donde la seguían *badajiendo* y se fue a Tenerife con una tía.” MEF, en c.p. informa: “Sí, mueven la lengua como el badajo, Hablan, critican.”
- badume.** AA, p. 106: [...] y decía fos, fuerte olor a *badume* tienes ay, Chela.” Mal olor.
- baifo.** AA, P. 119: “[...] y ya había que esperar hasta el invierno para que todo estuviera amarillo y precioso y pudiésemos mamar de los chupos como los *baifitos* de la teta de la cabra.” Cría de la cabra.
- bailar por turnos.** MEF, p. 144: “En algunos casinos teníamos que *bailar por turnos* porque no cabíamos todos en el salón.” CAA: “*taifa*. f. En ciertos bailes tradicionales celebrados en locales reducidos, conjunto de parejas que bailan a un tiempo en cada turno, siguiendo las indicaciones de una persona encargada de hacer respetar ciertas reglas, como el orden de participación.” MEF, en c.p. informa que «taifa» o «bailes de taifas» “no es usual en la isla; nunca lo he oído y mis informantes (personas mayores) me dicen que no lo han usado, les suena extraño.”
- bemeta.** AA, p. 55: “[...] y tenía un ojo menos porque una vez salió a caminar por el barrio y un *bemeta* metalizado que iba chillando goma lo atropelló. Automóvil de la marca BMW.
- bicho carretero.** AA, p. 168: “[...] Gracián, el hombre de las cejas como *bichos carreteros*.” Posiblemente el muy común milpiés *Onmatoiulus moreleti*.
- bizcochado.** AA, p. 75: “[...] en el pepe el pelo de Isora olía a molino de gofio a almendras tostadas a pan *bizcochado*.” Tostado.
- boliche.** AA, p. 71: “con Juanita Banana también jugábamos al *boliche*.” MEF, p. 82: “A pesar de tantas ocupaciones y tareas que nos encomendaban, siempre conseguíamos un rato para jugar a las chapas o al *boliche*.” Es conocido el juego de los *boliches*, pequeñas esferas de barro o cristal. En áreas castellanoparlantes europeas se denomina *canica* al *boliche*.
- bosta.** AA, p. 55 “[...] para que yo me encargara de ir recogiendo la tremenda *bosta* que había en la entrada.” Excremento de ganado.
- botar.** AA, p. 63: “[...] pero de repente se *botaban* dentro la piscina y se ponían a nadar.” Tirarse a la piscina.
- brumasera.** AA, p. 76: “[...] porque la mierda era una cosa hermosa bella como la *brumasera*.” Bruma espesa que toca la tierra.
- buche virado.** AA, p. 35: “mi abuela siempre decía que yo tenía el *buche virado*, pero nadie me llevaba a que me santiguaran.” Dolencia infantil que se manifiesta con retortijones y dolores de barriga.
- bujero.** AA, p. 50: “Nuestros cuerpos cabían dentro de esos *bujeros* secretos.” Agujero.
- burgado.** AA, p. 45: “Una de las veces dentro del puño me salió un *burgado* vacío que parecía una luna gastada brillando.” MEF, p. 62: “Entonces buscaba erizos, *burgados* y lapas, los majaba y los tiraba para atraerlas [a las morenas]. Consulté a MEF si no se utilizaba *burgao*. La repuesta, en c.p. fue: “Burgado o burgajo, pero no «burgao».” Molusco marino. AM: “*Burgado*: *Osilinus atrata*.”

C

- caboso.** AA, p. 120: “[...] y bichos muertos y saltones, que al principio eran pequeños y luego grandes como *cabosos* de los charcos.” Pequeño pez de los charcos marinos. Varias especies del género *Gobius*.
- cajón.** MEF, p. 102: “Asustado, sacó su revólver y se puso frente a la boca del *cajón*.” Informa MEF en c.p. que llamaban «cajón» al ataúd que se utilizaba para desplazar a los muertos hasta el cementerio. No se enterraba en él a los difuntos; sólo se les transportaba y luego lo dejaban en su lugar para el próximo que lo necesitara.”
- calcar.** MEF, p. 38: “En las azoteas, sobre basa o jable, teníamos enormes tendales de higos. [...] Cuando estaban en su punto los recogíamos y los *calcábamos*.” MEF en c.p. informa que *calcar* tiene el valor de ‘apretar’, con las manos o lo pies si se trataba de barriles. Ponían en un paño limpio sobre los higos y pisaban encima.”
- calima.** AA, p. 65: “Hacía mucho calor. Era la *calima*, como decía mi padre.” Polvo sahariano en suspensión.
- calufa.** AA, p. 109: “[...] y rebuznaba como un burro, oin oin qué *calufa*.” Sensación personal de calor.
- camarote.** AA, p. 167: “Lo supe porque me despertó un *camarote*.” Artificio pirotécnico: foguete, volador.
- cambado.** AA, p. 167: “[...] tu no ves que eso está *cambado*!”. Torcido.
- canchanchán.** AA, p. 68: “Tenían criados a los que les daban patadas por zalcuelo y les decían trabaja burro que pa algo te pago, *canchanchán*.” Persona de absoluta irrelevancia a la que todo el mundo manda. Puede ser el equivalente al *mindundi* que se utiliza en áreas castellano-parlantes europeas.
- canela.** AA, p. 62: “[...] y manchas de tierra en las paredes blancas que se habían vuelto *canelas*.” Color marrón.
- cangallo.** → flaca como un cangallo.
- canilla.** AA, p. 51: “[...] pensaba que eran las piedras del mar, que se estrellaban contra mi cuerpo dejándome las *canillas* todas matadas.” Parte anterior de la pierna, entre la rodilla y el tobillo, que cubre a la tibia..
- canto arriba.** AA, pp. 83: “[...] desde la casa de doña Carmen hasta el *canto arriba* mi calle.” Situación de una cosa en posición más elevada.
- cañuela.** MEF, p. 95: “Algunas mujeres traían trapos viejos y las cañuelas y las llenaban durante la estancia para tejer al día siguiente.” CAA: “Cañuela. f. Canilla de la máquina tejedora.”
- carajo.** AA, p. 38: “[...] vete pa casa el *carajo*!”. Frase malsonante utilizada para despedir a alguien que nos exaspera.
- carmenar.** MEF, p. 71: “¡Antes de ir a la escuela me *carmena* toda esa lana!. *Carmenar* o *escarmenar* es término del castellano común y significa desenredar, desenmarañar y limpiar el cabello, la lana o la seda.”
- cas.** AA, p. 28: “Vete por Dios a *cas* Eufrasia a que te santigüe.” CDL, p. 15: “Nosotros ya terminamos la jornada, así que vamos a echarnos la tarde *cas* Hilario.” a casa de.

- cáscara.** AA, p. 27: “Doña Carmen lo olvidaba todo menos pelar las papas, eso sí sabía, las pelaba en círculos, las ponía de canto y con un cuchillo con el cabo de madera les sacaba la *cáscara* como un collar enorme.” Piel.
- chacho.** AA, p. 58: “[...] se viraba pa mí y me gritaba *chacho*, acompáñame.” Acortamiento de muchacho. Tratamiento informal entre amigos.
- chacolear.** MEF, p. 29: “*Chacoleá-bamos* el balde para apartar los moñigos a un lado y recogíamos, usando una camiseta vieja a modo de colador, un agua amarillenta que hervíamos antes de beber.” En c.p. MEF informa que *chacolear* equivale a ‘agitar’, mover de un lado a otro. Ej. Un cubo o un pulpo para atraer morenas. También se usa con el significado de hablar”.
- chancho.** MEF, p. 96: “Para mis hermanos pequeños, Águeda leía un cuento sobre tres *chanchitos*.” MEF, en c.p. informa que chancho “no es palabra herreña, sino argentina. Se trata del cuento de los tres cerditos, publicado en Argentina y traído a la isla por emigrante.”
- chaxiraxi.** AA, p. 49: “[...] y nos decía con la barbi: *holachicassoychaxiraxi* ...” Chaxiraxi es nombre de mujer de raíz guanche. Consta en Fr. J. de ABREU GALINDO, *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria* (1977 [1632]): “Esta isla de Tenerife se llamaba, en su común hablar, Chineche, y a los naturales llamaban Bincheni, Y adoraban a Dios, a quien llamaban *Guayaxiraxi*; y a Santa María, después que les apareció la llamaban *Xhaxiraxi*.”
- chicharaca.** MEF, p. 91: “Si comían muchas *chicharacas*, se hinchaban como globos.” CAA: “**chicharaca.** f. Planta leguminosa que produce una variedad de chícharo, del tamaño de una lenteja.” AM incluye en su obra doce especies de chícharo: altramuz (*Lathyrus sphaericus*), alverjana (*L. Ochrus*), amarillo (*L. annuus*), cicérula (*L. cicer*), común (*L. sativus*), cuchillero (*L. aphaca*), de flor (*L. tingitanus*), de lagartija (*L. setifolius*), de olor (*L. odoratus*), morado (*L. clymenum*), pluma de ángel (*L. angulatus*), y rosado (*L. articulatus*).
- chiflido.** AA, p. 153: “Y las palabras le salían por el centro de los dientes como un *chiflido*.” Derivado de chiflo, como el que usan los afiladores para anunciarse.
- chinegua.** AA, p. 44: “Nos comimos las papas *chineguas* que habían cogido a principios de junio.” Una de las variedades de papa: la King Edward.
- chingo.** MEF, p. 88: “Aunque uno tuviera ganas, echaba un *chingo* para hacer un favor a la vecina.” *Chingo* es chorro, fino e intenso, de líquido. De *chingo*, *chingar*.
- chirato.** AA, p. 116: “Llevábamos cholas y pantalones cortos y salimos de las güertas todas llenas de *chiratos*.” Hierba ruderal. AM reseña cinco especies, pertenecientes a los géneros *Bromus* y *Brachypodium*.
- chisle.** MEF, p. 39: “Nos comíamos un caldero de papas con una sardina *chisle*, conduciendo.” En el Glosario, MEF incluye *chisle* con el significado de «poca cantidad de algo». En el caso, dice MEF en c.p.: “pequeña sardina, ‘única, escasa, insuficiente”.
- chocho**¹. CDL, P. 13: “Era más amargo que los *chochos*.” MEF, p. 63: “Lo mismo hacíamos con sacos llenos de *chochos* que dejábamos en remojo. La orilla del mar estaba repleta de estos bultos y todos respetábamos lo ajeno.” Es muy conocido el *chocho* (altramuz en áreas castellano-parlantes europeas), semilla del fruto (legum-

bre) de varias leguminosas, que AM reseña: chocho amarillo (*Lupinus luteus*), chocho azul de pelo (*Lupinus pilosus*), chocho común (*Lupinus albus*) y chocho de hoja estrecha (*Lupinus angustifolius*). Le hice llegar a MEF la cuestión de si no se utilizaba la expresión «endulzar los chochos». Me informó en c.p.: "No. Remojar o simplemente «llevar los chochos al mar»".

chocho². AA, p. 117: "Y dijo *chocho* y no *pepe*." Genital femenino.

chola. AA, p. 47: "Y Chela se quitó la *chola* de levantar pa lanzársela a la cabeza." Calzado de pocas hechuras, para andar por casa o por la playa.

chorizo perro. AA, p. 50: "[...] a abuela dejaba de venderles el bocadillo *chorizo perro*".

Embutido apto para untar, elaborado con elementos cárnicos y con mucho pimentón.

chupo. AA, p. 87: "ramos de *chupos*". CC: "**chupo**³. Fv, GC, Go y LP: Trozo de tallo de maíz o de caña dulce que, una vez pelado, se chupa y mastica para extraerle el jugo dulce que contiene." Es voz con antigüedad, pues consta en José DE VIERA Y CLAVIJO, *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias* (1982 [1866]), voz maíz: "Mientras la caña de maíz está verde como contiene mucho jugo azucarado, que los muchachos llaman *chupitos*."

churre. AA, p. 55: "Chela decía que a las brujas del monte cuando les daba lo cagaletiaban todo que parecían abobitos de tanto *churre*." CC: **churri**, suciedad de la piel, roña, porquería.- **churrioso**. Sucio o pringoso.

circüela. AA, p. 79: "Isora tenía un mp3 rojo, rojo y precioso como una *circüela* roja. Ciruela.

colmo. MEF, p. 158: "Le ofrecieron un cuarto hecho de *colmo* y entonces se casó."

CQR: "COLMO. Paja de centeno una vez limpia y desprovista de grano, usada para techar los pajeros."

conchas [de lapas]. MEF, pp. 61-62: "Las lapas las escabechábamos allí mismo, dejábamos los montones de *conchas* en la arena." Me explica MEF en c.p. que no se utilizaba "cáscara de lapa; conchas, nunca cáscara."

costal. MEF, p. 78: "En la ceranda apartábamos el tamo que comerían las vacas, del grano, que metíamos en *costales* para almacenarlo en el escaño." Figura *costal* en el Glosario con una única significación: «medida para granos». En el texto antes reproducido, *costal* es saco grande de tela ordinaria en que comúnmente se transportan granos, semillas u otras cosas (DILE).

costurencia. CDL, p. 137: "Y ahora está trabajando en la *costurencia*." *Costura*.

creyones. AA, p. 65: "El cielo era como una pared blanca con un círculo amarillo pintado con *creyones*." Lápices de colores.

crúz de añil. MEF, p. 19: "El miedo al quebranto acompañó a mi madre hasta que fuimos mayores. Cada vez que salíamos de casa nos decía que nos hiciéramos una *crúz de añil* en la espalda para protegernos." En c.p. MEF me aclaró que "las madres solían hacer a sus hijos una cruz en la frente o la espalda con producto que usaban para la ropa: añil líquido. Quedaba la cruz marcada de ese color. Era una forma de protección".

cuarteado. AA, p. 35: "y se estregaba los dedos arrugados como troncos de viña seca, retorcidos, *cuarteados* de los años de lejía y tierra." Agrietado.

cuartel. MEF, p. 76: “Años después., en el *cuartel*, me enseñaron a multiplicar y a dividir.” Ir o estar en el *cuartel* significa cumplir el servicio militar (obligatorio en otra época).

cuca. AA, p. 37: “y por fuera estaba Gaspacho limpiándose la *cuca*.” Pene.

cuero. AA p. 51: “Sí, me dijo Moreiva la de la curva que es un *cuero* y que anda todo el día buscando macho.” Prostituta.

cuervín. MEF, p. 40: “Con mis hermanos y con otros chicos de mi edad buscaba nidos de *cuervines* para comerlos.” MEF, en c.p. dice que *cuervín* es cría del cuervo.

D

dar dinero a premios. MEF, p. 92: “Los que contaban con algo de dinero, porque consumían poco y vendían de todo, solían prestarlo ganando un tanto por ciento de interés. Entonces se llamaba «*dar dinero a premios*».

der tingo ar tango. CDL, p. 69: “Y todo el día *der tingo ar tango*.” De aquí para allá, sin empleo fijo.

dir de sereta. CDL, p. 50 —“Mira, Amalia, a mí esto de *dir de sereta*...” Ir de acompañante, carabina en áreas castellano-parlantes europeas.

E

embostarse. AA, p. 90: “Al final nos embostamos tanto que me tuve que desabrochar el botón del pantalón.” Hartarse, comer hasta la saciedad.

empaquetado. CDL, p. 115: [...] porque Carmela, su futura mujer, trabajaba en un *empaquetado*.” Establecimiento en el que se almacena la fruta y se prepara para su exportación.

emparejar. MEF, p. 26: “Al hacer la cama había que *emparejar* el colchón, que se había deformado con nuestro peso.” En c.p. MEF me informa que *emparejar* tenía el valor de ‘esponjar’, y que significaba devolver el colchón a su forma original, más parejo, sin deformidades producidas por el peso de los cuerpos.

emperchado. MEF, p. 133: “Regresaba uno de Venezuela *emperchado*.” CQR: EM-
PERCHADO. Acicalado, bien vestido, arreglado.”

emprestar. AA, p. 51: “Isora tenía dos partes de arriba que le había regalado la familia e Santa Cruz por el cumpleaños y me *emprestó* una.” Prestar.

empurrar. AA, p. 103: “[...] y si dejábamos un poquito sin comer iba Chela detrás con la cuchara a empurrárnoslo por la boca padentro.” DBC: Empujar, impulsar con fuerza la cabeza de alguien o alguna cosa contra algo o en algo.

enchopado. AA, p. 48: “Y le ví los ojos enchopados, los ojos enchopados de haber estado llorando.” Chopa (*Spondylisoma cantharus*) es pez con ojos grandes y se dice «ojos como chopas» de los ojos saltones, ahuevados o inflamados.

ende luego. CDL, p. 17: “*Ende luego* que más peor que aquer fachento.” Desde luego.

enguirriada. AA, p. 169: “Estuve toda la tarde *enguirriada* con los Pokémon.” Como guirre (ave rapaz *Neophron percnopterus*) en su guarida, la guirrerá.

- enjilar.** MEF, p. 95: “Los ojos cansados pedían ayuda ante atenas dificultosas: *-Enjilame la aguja.*” Enhebrar.
- envite.** CDL, p. 177: “[...] a pesar de que en la taberna de Hilario el juego del *envite* o el vino los hacía más comunicativos.” Juego de naipes.
- escaño.** MEF, p. 78: “En la ceranda apartábamos el tamo que comerían las vacas, del grano, que metíamos en costales para almacenarlo en el *escaño*.” No incluida esta voz en el Glosario. En c.p. MEF ha informado que *escaño* es “arcón de madera en el que se guardaban los cereales, una especie de despensa donde se conservaba bien el grano. Según CQR: “ESCAÑO. Arcón de madera, largo y con tapa, usado como asiento y para guardar alimentos.” °
- eschavetado.** AA, p. 168: “Los perros otra vez se pusieron a ladrar *eschavetados*.” Vale como *deschavetarse*, perder la cordura o buen sentido, demencia.
- escorrozo.** AA, p. 47: “Desde el mostrador Chela nos escuchó los *escorrozos*.” Ruido, algazara, bulla.
- espintadera.** MEF, p. 82: “[...] para ir a cazar lagartijas y pájaros con la *espintadera*.” MEF, en su Glosario dice que espintadera es “honda para lanzar piedras”. Añadimos que es lo mismo que la *tiradera* de Tenerife, o que el *tirachinas* de las áreas castellano- parlantes europeas.
- estranero.** AA, p. 61: “Así llamaba mi madre a los estraneros.” Extranjero.
- estregarse.** AA, p. 48: “En un momento me pareció que se había dejado dormir, o que se estaba *estregando*.” Masturbarse.

F

- fechillo.** AA, p. 106: “[...] las nubes eran como un *fechillo* cerrado en el cielo.” Artificio metálico de dos piezas que sirve de cerradura en una puerta o ventana.
- ferrusquenta.** AA, p. 158: “Peste a verija y hierro. Verija *ferrusquenta*.” Vale como ferrujienta, oxidada.
- fisquito.** AA, p. 28: “Yo sí, un *fisquito*, dijo Isora.” Diminutivo de fisco, pequeña porción de algo.
- flaca como un cangallo.** AA, p. 97: “Meterse la manguera en el culo para cagara presión, más mejor más rápido, para estar más *flaca que un cangallo*.” Cangallo: persona alta y flaca.
- flor de mundo.** AA, p. 151: “Tenía nardos salvajes en la esquinas, hibiscos y *flores de mundo* grandes como mi cabeza.” Hortensia (fam. *Hidrangeácea*).
- fogalera.** AA, p. 43: “La noche de San Juan mi abuela formó una fogalera gigante.” Hoguera.
- fundamento.** MEF, p. 76: “Era un hombre serio, honesto, con mucho *fundamento*.” No incluida esta voz en el Glosario. Significa tener buen juicio, ser cabal, cumplidor según usos y costumbres.

G

- gamona.** MEF, p. 50: “Mediaban un saco con hojas de viña, *gamonas* o helechos.”
MEF me confirma en c.p. que se trata del asfódelo.
- garacera.** MEF, p. 40: “El año del hambre, cuando pegó a emigrar todo el mundo porque en la isla no había nada, comimos muchos jaramagos, *garaceras* y helechos. [...] Las garaceras brotaron no se sabe de dónde y las guisábamos con las pocas papas que había y algo de tocino, que acompañábamos con un lebrillo de escaldón “ MEF me ha dicho que no ha podido identificar esta planta. Consultados algunos repertorios he hallado en CQR lo siguiente: «*garasera*. Hierba de tallos verdosos que se utilizaba como hortaliza para potajes.» y en CAA: “*garacera*. Especie de planta que se utiliza como hortaliza para hacer potajes.”
- gaveta.** AA, p. 66: “Te voy a enseñar una guapada, shit, una cosa que encontré en una *gaveta*.” Compartimento corredizo encajado en un mueble que sirve para guardar objetos.
- gofio.** AA. P. 24: “[...] la boca seca como después de haber comido leche en polvo mesurada con *gofio* y azúcar.” MEF, p. 77: “Pero con tantas bocas en casa, nos quedamos sin *gofio* antes de la época de la siega.” Designa esta voz un alimento indígena que pervive en Canarias y lugares de América; consiste en una harina obtenida de moler el grano tostado de cereales (principalmente trigo o millo [*Zea mays*] o legumbres como el garbanzo).
- guagua.** AA, p. 153: “Me viene a buscar la *guagua*, le dije. Jajaja, la guagua es el bus, no? Autobús en regiones castellanoparlantes europeas.
- guanche.** AA, p. 162: “Parecía una niña de la época de los *guanches*.” Naturales de Tenerife de origen norteafricano antes de la conquista castellana.
- guaña-guaña.** CDL, p. 62: “Cerrando la cala, donde el sonido de las olas se mezcla con el *guaña-guaña* de las pardelas.” Onomatopeya del canto de las pardelas.
- guataca.** MEF, p. 116: “Las manos de mi padre, con callos y llagas de la *guataca*.”
CQR: GUATACA: Clase de azada en forma de media luna, (voz traída por los indios de Cuba).
- guárdame un cachorro.** AA, p. 27: “Casi todo el mundo la despreciaba, porque, como decía abuela, tenía cosas de *guárdame un cachorro*.” Expresión irónica con que se menosprecia algo.
- guataquear.** MEF, p. 77: “Después ayudamos a mi padre a recoger las piedras para hacer las paredes y *guataqueamos* todo el terreno.” Es verbo derivado del sustantivo *guataca*, herramienta agrícola, como la azada, raspadera, sacho.
- gufiarse.** AA, p. 117: “Te estás *gufiando*, cochina, me respondió.” Expeler ventosidades silenciosas.
- guiri.** AA, p. 61: “Los *guiris* eran unos jediondos.” Turistas.

H

hendija. MEF, p. 25-26: “Yo dormía sobre un colchón que había cosido mi madre con la tela de tres tipos de saco. Le había dejado una *hendija* en el centro para poder meter la basa.” MEF, en c.p. me informó que *hendija* significa ‘abertura’].

J

jaiga. CDL, p. 178: “—Y como es que no viene en un *jaiga*? Automóvil grande, ostentoso.

jalada. CDL, p. 147: “—No importa, con la *jalada* que tenía Bernardino.” Borrachera.

jarrapería. AA, p. 89: “[...] pero nos abrió la puerta el hombre que se encargaba de los jardines y nos vio las *jarraperías*.” CC: “*jarrapiar*. Tf. Hurtar pequeñas cosas.”

jediondada. AA, p. 48: “Chela, cuando nos veía hacerlo, nos gritaba que éramos unas cochinas, que cómo mi abuela nos dejaba hacer esa *jediondada*.” Sucio, asqueroso maloliente.

jiede. CDL, p. 100: “—Ah, seña Martina, es que el yuntamiento *jiede* a iglesia, la iglesia *jiede* a sementerio y el sementerio a muerto.” Jeder, heder, desprender mal olor.

jiñera. MEF, p. 71: “Mi hermano Fernando siempre llegaba tarde, se entretenía por el camino cogiendo pájaros o armando *jiñeras*.” Trampa para capturar pájaros. En Tenerife, *falsete*. El DBC incluye *jiñera*, en su acepción, 2: “Jaula con trampa para cazar pájaros” de uso en GC, TF, GO y HI.

jorjal. MEF, p. 27: “Cuando estaba en el monte, me limpiaba con una hoja de *jorjal* o de viña, y si no las había, con una piedra.” En c.p. MEF me informa que *jorjal* es nombre de planta (posible *Pericallis murrayi*). CAA: *jórjal* o *jorjal*. Planta asterácea perenne, de hasta cincuenta centímetros de altura, raíces tuberosas, hojas lanceoladas y flores de color violeta o blancas (*Senecio tussilaginis*). AM: “**horjal**. *Pericallis murrayi*.”

jugo. AA, p. 23: “Había munchitos, risketos, gusanitos, conguitos, cubanitos, sangüi, rosquetitos de limón, suspiritos, fanta, clipper, sevená, *juguito* piña, juguito manzana.” Bebida que se obtiene de la fruta exprimida o estrujada. En áreas castellano-parlantes europeas: zumo.

juite. AA, p. 171: “[...] tú rézale a Dios padre que él siempre ayuda, *juite* Sin cabrón”. Voz para espantar al perro. Como *jusiar*.

juroniar. AA, p. 101: “A Chela no le gustaba que estuviésemos *juroniando* en la parte de arriba.” CC: “**juronear** o **juroniar**. Trajinar o trabajar en varias cosas al mismo tiempo.

L

labaza. MEF, p. 87: “este era el laxante más usual junto con infusiones de *labaza*.” AM incluye cuatro nombres de *labasa*: labasa languavaca (*Rumex crispus*); labasa mayor (*Rumex obtusifolius obtusifolius*); labasa paniega (*Rumex conglomeratus*) y labasa timplera (*Rumex pulcher divaricatus*).

- lajiar.** MEF, p. 127: “Pero el camino a la prosperidad suele ser un *lajiar* empinado y lleno de peligrosas grietas.” CAA: “*lajiar*. m. Terreno cubierto de lajas.”
- laurisilva.** MEF, p. 22: “El otro sendero que conectaba el valle con el exterior, menos vertiginoso, abierto a través de un monte de *laurisilva*.” Pregunté a MEF si se utilizaba *laurisilva* en aquel tiempo para designar a la masa arbórea del monte o monteverde. En c.p. me contestó: “Ni laurisilva ni monteverde, simplemente «monte»”.
- leñazo.** AA, p. 28: “No tenía miedo aunque la abuela la amenazara con meterle un *leñazo*.” Golpe.
- liga.** AA, p. 151: “Abuela me puso los tenis y me amarró las *ligas*.” Cordones del calzado.
- lisa.** AA, p. 137: “[...] o les arrancaban las cabezas a las *lisas*.” Reptil del género *Chalcides*.
- lluvia.** AA, p. 30: “y matas de *lluvias*, *lluvias* como pelusas blancas cayendo del cielo.” Inflorescencia muy esparcida de diminutas flores típica de las especies del género *Crambe*, llamadas también *colderrisco*.

M

- machangada.** AA, p. 48-49: “[...] y nos fuimos a buscar a Juanita Banana para que fuese con nosotras a la playa inventada del canal a hacer *machangadas*.” Gesto gracioso o grotesco, hecho fútil o informal.”
- macizo.** MEF, p. 62: “Haz un poco de *macizo* para las morenas, a ver si vuelve esta jodida”. Del contexto se deduce que *macizo* es un amasijo de productos marinos que se utiliza como cebo para engodar a las morenas.
- magarza.** AA, p. 115: “[...] y le cagaba las matas de por fuera de la entrada y las *magarzas* que crecían salvajes..” Nombre genérico de las margaritas silvestres (*Argyranthemum* sp.). AM reseña 25 especies de magarzas.
- mago.** AA, p. 52: “Dice Eulalia que la vieron estregándose con un hombre de la playa detrás de la plaza San Marcos el día del baile de *magos*.” Campesino inculto.
- manejar.** MEF, p. 162: “Así comencé con la que iba a ser mi ocupación durante años: *manejar* hasta las zonas donde hubiera cosecha, comprar y traer al mercado.” DILE: *manejar*. · 5. *Am. y Guin*. Conducir (guiar un automóvil).”
- mechero de pitera.** MEF, p. 87: “Entonces cogió su *mechero de pitera* y se quemó la piel.” MEF, en c.p. ha informado que se trata de “un mechero artesanal; se usaban fibras de pitera. Raspándola se sacan esos hilos con los que también hacían sogas. La chispa calentaba, pero no desprendía llama. Se ponía en contacto con la zona que se quería quemar: cigarro, piel ...” Entendemos que *pitera* refiere la planta *Agave americana*.
- mesturadas.** AA, p. 40: “Eran de dos tipos las casas del barrio, y estaban todas *mesturadas*.” Mezcladas.
- mésynye.** AA, p. 50: “[...] cuando los chicos se juntaban después del instituto a fumar porros y comer bocadillos y hablar por el *mésynye* cuando había un sitio en los ordenadores del centro cultural.” Transposición fonética del inglés «Messenger».

- millo.** MEF, p. 95: “En la época de la cosecha del *millo*, lo bajábamos de la azotea, donde habíamos hecho un tendal para secarlo al sol, y lo desgranábamos.” AA, p. 24: [...] los dientes llenos de trozos de *millo* ...” Se trata del nombre común en toda Canarias del maíz (*Zea mays*). Llamativa la indicación que hace SC en la voz MAIZ: “Plinio le llama *milium indicum*.”
- mojo.** AA, p. 24: “[...] las maestras del comedor nos preguntaron que si *mojo* rojo o *mojo* verde”. Salsa preparada a base de aceite, al que se añade algo de vinagre, y, debidamente majados, ajo y perejil, y otras especias como cilantro, pimentón y pimienta piccona, según se trate de *mojo verde*, *mojo* colorado o *mojo picón*. A diferencia de los anteriores, que se elaboran con materias crudas, también se elabora un *mojo hervido*, que se consume, por ejemplo, con chocos asados y costillas con papas.”
- mol.** MEF, p. 89: “Para cada mal teníamos una hierba: para el catarro, aguas de salvia, orégano o *mol*, amargo como la hiel.” CAA: “**mol.** Incienso, arbusto muy ramificado, de hasta un metro de altura, de hojas recortadas de un verde pálido blanquecino, de olor fuerte y sabor amargo y pequeñas flores amarillas (*Arthemisia thuscula* o *canariensis*).
- monte.** AA, p. 24: “No éramos como las otras niñas que vivían en el centro del pueblo, nosotras vivíamos en medio del *monte*.” Aquí, *monte* significa montaña, elevación, cubierta de vegetación arbórea, arbustiva o herbácea.”
- mujo.** AA, p. 27: “Vivía por debajo de la iglesia, en una casita de piedras pintadas de blanco con la puerta pintada de verde y las tejas viejas y llenas de *mujo*.” Musgo.

N

- naciente.** CDL, p. 11: “Hasta allí llegaban las aguas procedentes de *nacientes*.” Fuente, manantial.
- noveleo.** AA, p. 109: “Nosotras íbamos a las clases de informática al *noveleo*, la verdad.” Curioso, físgoneo, perseguir la novedad.

O

- orejas de burro.** AA, p. 30: “decorar la iglesia con *orejas de burro*”. Inflorescencia de la *Zantedeschia aetiopica*, con la forma típica de las aráceas: una espata blanca que envuelve un espádice (verdadera inflorescencia) o eje carnoso sobre el que crecen diminutas flores. También recibe el nombre de *cala*.

P

- papa.** AA, p. 27: “Doña Carmen lo olvidaba todo menos pelar las papas. Tubérculo de *Solanum tuberosa*. *Patata* en áreas castellano-parlantes europeas.
- papa suave.** AA, p. 48: “Ella sabía que abuela nos trataba a la *papita suave*.” Conceder u obtener las cosas sin nada a cambio.

- papel fil.** AA, p. 61 “[...] había como una pared enorme de papel transparente de cocina, *papel fil.*” Papel film.
- pardela.** CDL, p. 62: “Cerrando la cala, donde el sonido de las olas se mezcla con el guaña-guaña de las *pardelas.*” Ave marina de la que AM da tres entradas: pardela cenicienta (*Canolectris diomedea borealis*), pardela del jable (*Puffinus holeae*) y pardela del malpaís (*Puffinus olsoni*).
- paro [juego del].** MEF, p. 83: “Prefería verlas saltando a la comba, al tejo, que les divertía mucho o al paro, con pelotas de trapo que ellas mismas hacían.” DBC: “**paro.** m. *Tf.* Juego entre dos equipos de muchachos, en el que se marca una zona llamada *castillo* y cuatro puntos de parada, equidistantes y formando cuatro esquinas. Cada jugador del equipo que está en el castillo lanza de una fuerte palmada una pelota lejos del alcance de los contrarios, e intenta a toda velocidad hacer el recorrido de las cuatro esquinas y volver al *castillo* sin ser alcanzado por un contrario, que lanza contra él la pelota una vez que la ha recogido. Si teme ser alcanzado, puede estar a salvo quedándose, a la voz de «paro», en una de las esquinas, de donde saldrá una vez que el siguiente compañero lance de nuevo desde el *castillo* la pelota para hacer su propio recorrido. Si uno de ellos fuera alcanzado, el equipo ha de dejar el castillo a sus oponentes.” No sabemos si existe algún parentesco de este juego con el béisbol americano.
- partigazo.** AA, p. 166: “Al final me di un *partigazo.*” Caída al suelo de una persona.
- pasote.** MEF, p. 89: “Si me hacía daño una comida y sentía una pelota en el estómago que me quitaba las ganas de comer, debía tomar agua de *pasote.*” El *pasote* es la planta que AM identifica como *Chenopodium ambrosioides*.
- pechada.** AA, p. 69: “Segu’çi subiendpo por la *pechada* y Gaspa empezó a caminar detrás de mí. Pendiente muy pronunciada en una camino o vereda.
- penca.** AA, p. 151: “[...] todo parecía de mentira, las hojas de la higuera, los picos de las *penas.*” Tunera (cactus *Opuntia ficus* sp.).
- penillo.** AA, p. 55: “A veces las viejas del barrio contaban que cuando eran chicas e iban a buscar *penillo* a monte.” Acícula del pino.
- pepe.** AA, p. 25: “Lo hizo y, después de subirse los pantalones, después de ver su *pepe* peludo como un helecho abriéndose en el suelo del monte ... Genital femenino.
- piche.** AA, P. 45: “[...] y los mocos de las narices se me ponían negros que parecían piche.” Betún asfáltico.
- pinocha.** AA, p. 40-41: “un camión del tamaño de un pino cargado de *pinocha.*” Masa de acículas de los pinos que caen y se depositan sobre el suelo.
- piña.** AA, p. 44: “Entramos en cas abuela. Había *piñas* asadas y mojo cilantro. CDL, p. 114: “[...] empiezan a guisarse las *piñas* de millo.” MEF, p. 96: “Cuando la *piña* estaba dura, los pequeños no podíamos sacar los granos y se la pasábamos a los hombres.” *Piña* es el fruto del *millo*, en áreas castellano-parlantes europeas llamado *mazorca*.
- posmita.** AA, p. 50: “Cubiertos de nubes, de *posmita*, de tristeza gris oscura.” Diminutivo de *posma*, lluvia muy fina, que cae lentamente; inferior en densidad e intensidad a la llovizna.

provocada. AA, p. [...] y ya para el resto del día estaba toda provocada.” Con deseos de vomitar.

Q

queque. AA, p. 65: “[...] que tengo un montón de ganas de hacer un *queque*.” Bizcocho elaborado con harina, mantequilla, huevos y pasas y cocido al horno. Voz que deriva del inglés *cake*.

quícara. AA, p. 91: “Doña Carmen hablaba sola sobre una *quícara* que se llamaba Lanagerita.” Raza de gallina de pequeño porte.

R

ramada. MEF, p. 32: “Mis hermanas, si tenían la regla, no se lavaban. Decían que era malo. Usaban trapos viejos, tiras de ropa o mantas, como compresas. Los enjuagaba y los tendían sobre la *ramada* del lagar para que se secan.” En c.p. MEF informa que “los lagares tenían una *ramada*, un techo, que solía ser de sarmientos. Ese era también el tendedero. Sobre ese techo se podía caminar y extender la ropa para que se secase.”

rancho. AA, p. 103: [...] con **rancho** con potaje de berros con papas con carne, todo junto.” Comida preparada con garbanzos, fideos gruesos, papas y algo de tocino.

rebencazo. AA, p. 31: “y lo que le voy a dar a esa niña es un *rebencazo*”. Golpe.

rente. AA, p. 52: “[...] con las uñas cortadas *rente*.” A ras de, al mismo nivel de ...

rusa. MEF, p. 113: “Esas prendas ya habría que lavarlas siempre aparte porque soltaban abundante tinta negra, tanta que enseguida se ponían *rusas*.” CCZ: “*ruso*¹ *sa*. (De *rucio*). *adj.* *Tf. Dicho de una tela*: Que por el sol o el excesivo uso ha perdido la viveza de su color original, o que tiene algunas partes brillantes por el desgaste que produce el uso.” CQR: “RUCIO. Descolorido, que ha perdido su color original o que ha adquirido brillos por el uso.”

S

sachaban. CDL, p. 113: “[...] recuerdan cuando eran los hombres los que *sachaban* la tierra y abrían los surcos.” Sachar es una labor típica del cultivo de las papas y consiste en arrimar tierra al tallo de la planta con el sacho.

sarandaja. CDL, p. 171: “—¡No te quiero ver más por aquí, *sarandaja*!” Persona despreciable.

sato. AA, p. 68-69: “El Gaspa era *sato*, gris como un burro, con el pelo muy poco suave y los dientes pafuera.” Se dice de perro pequeño sin raza determinada.

sencillo. MEF, p. 157: “No tengo *sencillo*. Luego lo compro.” Moneda fraccionaria. MEF, c.p., informa que sencillo “es de Venezuela. En la isla hubo mucha emigración y hoy es habitual oír estas palabras traídas por los retornados.”

sentir. AA, p. 90: “Doña Carmen estaba fregando la loza y *sintiendo* la novela.” Escuchar, percibir.

- sereno.** AA, p. 44: “Al principio fue el *sereno* y después las barranqueras de agua bajando por la carretera.” Humedad de que durante la noche está impregnada la atmósfera. También, una lluvia muy fina y mansa que apenas moja el suelo.
- sisá.** AA, p. Así, en *sisá*, todos derechitos como bailarines por el barrio arriba.” Zigzag.
- solomo.** MEF, p. p. 44: “La tripa gorda y retorcida la usaron para hacer las morcillas; la delgada, para los chorizos y con la más recta de todas hicieron el *solomo*”. MEF, en c.p., explicita que *solomo* es “Bola de carne limpia (sin hueso) que se deja unos días con tiemplas (sal, ajos, pimienta, pimentón) y luego se mete en intestino grueso del cerdo y se ahuma. Es un embutido que se comerá cortando trozos como el chorizo o salchichón.”
- sorrocloco.** CDL, p. 144: “Siempre pensé que era un *sorrocloco*, d’esos que tiran la piedra y esconden la mano, pero de ai a *sumbarte*,” CC: zorrocloco, engañoso o disimulado.
- sumbarte.** CDL, p. 144: “[...] pero de ahí a *sumbarte*.” Sumbar, pegar, golpear.

T

- tabaiba.** MEF, p. 77: “Nunca se había cultivado, estaba lleno de *tabaibas*, verodes, jaras y brezos.” No incluida esta voz en el Glosario. *Tabaiba* es voz indígena y designa genéricamente a varias especies de plantas del género *Euphorbia*. AM incluye en su repertorio nueve especies de tabaibas: amarga (*Euphorbia lamarckii*), amarilla de La Gomera (*E. lambii*), amarilla de Tenerife (*E. bourgeana*), de Bravo (*E. bravoana*), de Monteverde (*E. mellifera*), dulce (*E. balsamífera*), majorera (*E. atropurpurea*), picuda (*E. berthelotii*), salvaje (*E. regis-jubae*).
- tablas.** AA., p. 24: Nos sentamos en la mesa y comenzamos a comer a la velocidad a la que se tiraban los chicos con las *tablas* de San Andrés.” Evento lúdico que tiene lugar en Icod de los Vinos por las fiestas de San Andrés (finales de noviembre) y consiste en deslizarse sobre una tabla por las calles muy empinadas.
- tamo.** MEF, p. 78: “En la ceranda apartábamos el *tamo*, que comerían las vacas, del grano, que metíamos en costales para almacenarlo en el escaño.” DILE: “2. Polvo o paja muy menuda de varias semillas trilladas, como el trigo, el lino, etc.”
- tea.** AA, p. 103: “[...] y daba estampidos con la mano abierta sobre la mesa de *tea*.” Duramen o corazón del tronco de los pinos canarios viejos.
- tegasaste.** AA, p. 149: “[...] y cogió también *tegasastes* pa los conejos.” Leguminosa forrajera (*Chamaecytisus proliferus*).
- templar.** MEF, p. 45: “Otros pedazos los pasé primero por agua y después los unté con sal para que se formara la salmuera. Así tendríamos con qué *templar* el puchero durante el invierno.” Consulté a MEF si *templar* es equivalente al *tenplume* de La Palma. MEF me informó en c.p. que desconocía el *templume* palmero, y que “se trataba de dar sabor al puchero; sin tocino les parecía que no sabía a nada, que era «comida para cochinos», sin sustancia, sin sabor.»

- tendal.** MEF, p. 95: “En la época de la cosecha del millo, lo bajábamos de la azotea, donde habíamos hecho un *tendal* para secarlo al sol, y lo desgranábamos.” CAA: Lugar soleado donde se pone la fruta a secar.”
- tenis.** AA, p. 65: “[...] como si tuviéramos cemento de las amasadoras dentro de los *tenis*.” Calzado hecho con lona y cuero y con suela de goma para la práctica de deporte.
- tiempla.** MEF, pp. 44-45: “Molieron la carne y la templaron con ajos, pimienta negra, sal, pimiento molido y un chorrito de vino. Los llenarían dos o tres días después, cuando ya hubieran hechos varias pruebas de sal y demás *tiemplas*, hasta obtener el punto deseado.” Consulté a MEF y me dijo en c.p. que *tiempla* significa sazonar el guiso con especias.
- tíniq̄ue de gofio.** MEF, p. 41: “El día que venían las mujeres caminando desde La Restinga con sus cestas de pescado en la cabeza y les comprábamos algo, me comía un *tíniq̄ue de gofio* con una rueda de pescado: conejo, peto, viejas o cabrillas.” En c.p. MEF me aclara que *tíniq̄ue de gofio* no es una pelota de gofio “sino todo el gofio que se amasa de una de vez, la fuente completa, no una rodaja, sino todo.”
- tíniq̄ues de la cocina.** MEF, p. 109: “Más de una vez, para quitarles la humedad, extendió las sábanas sobre los *tíniq̄ues de la cocina*.” CAA: “**tíniq̄ue.** Cada una de las piedras que se colocan en el fogón isleño.” En c.p. MEF añade que “sobre esas piedras, a cierta altura, enganchadas a palos metidos en la pared, se tendían sábanas o ropa que quisieran secar. Con el calor de las brasas se secaban antes, pero olían a humo.” MT: ”TENIQUE, TENISCA, TENISQUE. Tenique es un declarado guan-chismo que se ha conservado en las hablas insulares para designar a cada una de las tres piedras del hogar antiguo sobre las que se ponía la olla y se hacía el fuego.”
- tiritas de estaño.** MEF, p. 24: “Con unas *tiritas de estaño* unía plat os, bandejas, lebrillos o soperas como quien coge los puntos de una herida.” Pregunté a la autora si no se utilizaba «laña» En c.p. evacuó la consulta así: “Sí, usaban laña y a algunas personas he oído también laño.”
- tollina.** CDL, P. 44: “—¡Muchacha, jálate pa arriba, si no quieres que tu madre te dé una *tollina*! Paliza.”
- tolmo piedra.** AA, p. 89: “A la media hora de estar sentadas en el cruce, al lado de un *tolmo piedra* de unas güertas que había por allí.” CC: “**tolmo.** Piedra de gran tamaño.”
- trancado.** MEF, p. 87: “Cuando estábamos *trancados*, la solución consistía en introducirnos por el orificio anal talos de calcosa o col, incluso el cambo de un tenedor o un trozo de jabón para ablandar”. Entendemos que *calcosa* refiere la planta *Rumex lunaria*, llamada vinagrera en Tenerife.
- traperera.** MEF, p.109: “Se envolvían una en las rodillas y se acercaban a algún fuego.” CQR: “TRAPERERA. Tela hecha en el telar con tiras de trapos de varios colores para colchas, mantas, etc.”
- trompada.** AA, p. 57: “Y por eso siempre, después de jugar a las barbis y de hacer como que Juan se peleaba con los demás muñecos y le metías *trompadas* a Franco.” Golpe dado con el puño.

- trompo.** MEF, p. 84: “Yo jugaba mucho con un trompo que me hizo mi abuelo con madera de moral.” No figura en el Glosario. Se trata de una pieza de madera de forma bulbosa, terminada en púa metálica sobre la que se apoya al girar, movimiento que adquiere al ser lanzada mediante una cuerda (torzal) que se enrolla alrededor de un tetón que sobresale de la cabeza. *Peonza* en áreas castellanoparlantes europeas.
- turma.** AA, p. 41: “Las casas del canto arriba comenzaban a hacer del suelo como *turmas* debajo de la pinocha.” CC. “*turma. f.* Go. Hongo comestible que aparece en los primeros meses del año. (*Scleroderma polyrhizum*).

V

- varajada.** AA, p. 171: Me llegó una *varajada* a mierda gato.” Racha o ráfaga de viento: vaharada.
- verdino.** AA, p. 75: “Isora tenía los ojos verdes como un *verdino*.” Puede referirse a un lagarto o a un perro.
- verga.** CDL, p. 97: “1 día de eyres, los más afortunados recibían dos naranjas o un cochito de *vergas*.” Alambre, hilo metálico.
- verija.** AA, p. 158: “Peste a *verija* y hierro. Verija ferrusquenta.” Abertura vaginal.
- verode.** AA, p. 27: “*verodes* grandes como arbolitos”. MEF, p. 77: “Nunca se había cultivado, estaba lleno de tabaibas, *verodes*, jaras y brezos.” Designa comúnmente a una planta endémica canaria: *Kleinia neriifolia* (también llamada *Senecio kleinia*).
- vinagrera.** AA, p. 152: “Por el camino cogí una hoja de *vinagrera* y me la fui comiendo.” Arbusto (*Rumex lunaria*, fam. Polygonaceae).
- virada de la cabeza.** AA, p. 27: “Doña Carmen estaba *virada de la cabeza* pero era buena.” Que sufre trastorno de la mente; senil.
- virarse.** AA, p. 25: “Me *viré* pal espejo.” Cambiar de postura.
- volador.** AA, p. 107: “[...] y desde la ventana e la cocina se veían unos *voladores* reventando en el cielo.” Artificio pirotécnico. Foguete.
- vulcán.** AA, p. 88: “Los nísperos de cas abuela, los ramos de chupos, los dibujos del *vulcán* reventando que los hizo Isora.” Volcán.

Z

- zafado.** MEF, p. 143: “Entonces los más *zafados* aprovechaban para pellizcar a la chica antes de que la madre despertara.” Atrevido, descarado



Bertrand Russell en Tenerife

ANTONIO MARTINÓN*

Bertrand Russell (1872-1970) fue un destacado e influyente intelectual durante su larga vida. Nació en el seno de una familia británica y aristocrática de ideas avanzadas. Desarrolló una intensa actividad de escritor y dedicó su obra a la Filosofía, las Matemáticas, la Educación, la Literatura... que fue reconocida con el premio Nobel en 1950. También fue un activista a favor de numerosas causas, como los derechos de las mujeres y en defensa de la paz, lo que le condujo a la cárcel. Su *Autobiografía* comienza señalando que “tres pasiones simples, pero abrumadoramente intensas han gobernado mi vida: el ansia de amor, la búsqueda del conocimiento y una insoportable piedad por el sufrimiento de la humanidad”.

Russell pasó unas semanas en la isla de Tenerife, en el Puerto de la Cruz, a principios de 1935. Estas notas se refieren a esa estancia y, en particular, al encuentro que tuvo con Domingo Pérez Minik y Eduardo Westerdhal, dos jóvenes personalidades del mundo cultural insular¹.

LAS RAZONES DEL VIAJE

Conviene tener una idea de la vida sentimental de Bertrand Russell, pues tiene importancia para comprender los motivos de este viaje a Tenerife².

Contrajo cuatro matrimonios y tuvo relación con muchas mujeres. Su primer matrimonio se celebró en 1894, con Alys Pearsall Smith (1867-1951), de la que se separó en 1911 y se divorció en 1921. En 1919 conoció a Dora Black (1894-1986), con la que

* Universidad de La Laguna.

¹ Algunas personas me han ayudado a precisar ciertos datos y a localizar algunos documentos. Mi gratitud a todas ellas: Mercedes Pérez Schwartz (Archivo Histórico Provincial) y Purificación Lafuente García (Servicio de Información Bibliográfica de la Biblioteca Nacional), así como Carmen Julia Hernández, María Luisa Morales, Liti García-Ramos, Verónica Salcedo y Daniel García Pulido (Biblioteca de la Universidad de La Laguna).

² La información sobre la vida de Bertrand Russell está tomada, en su mayor parte, de la biografía de Ray Monk: *Bertrand Russell. The Ghost of Madness. 1921-1970*, Vintahe, London, 2001, seguramente la mejor de cuantas se han escrito.

se casó en 1921, teniendo dos hijos, John (1921-1987) y Kate (1923). Este segundo matrimonio se disolvió en julio de 1935. Se casó de nuevo en enero de 1936 con Patricia Helen Spence (1910-2004), conocida como Peter, con la que tuvo a Conrad (1937-2004), su tercer y último hijo, y de la que acabó divorciado en 1948. En 1951 contrajo matrimonio con Edith Finch (1900-1978), su última esposa.

A principios de 1935 Bertrand Russell, con 62 años de edad, pasó varias semanas en el Hotel Monopol del Puerto de la Cruz, en Tenerife, acompañado por Peter, la que sería su tercera esposa. Russell necesitaba un descanso pues estaba emocionalmente exhausto y sometido a una gran tensión, hasta el extremo de hablar de una crisis nerviosa. Las vacaciones fueron prescritas por su médico y sirvieron para restaurar su salud mental.



Bertrand Russell en el Hotel Monopol, Puerto de la Cruz (Tenerife), en 1935. Fotografía de Karl Drerup. Este documento aparece en Domingo Pérez Minik, «Bertrand Russel. Un invierno en Tenerife», *Triunfo*, Madrid, nº 506, 10 junio 1972, y en *Westerdahl, escrito con luz 1*, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, 1992 (pág. 251).

Había varias razones por las que requería un descanso en su actividad habitual. Por un lado, el divorcio de Dora, su segunda esposa. Por otro, su relación con Peter, la que sería su tercera esposa, estaba en crisis. Además, tenía problemas económicos para pagar sus numerosos gastos.

Los trámites del divorcio de Dora, con la que tuvo sus dos primeros hijos, duró dos años, entre 1932 y 1934. Ese fue un periodo horrible para Russell, con muy malas consecuencias para los hijos de ambos, John y Kate. Por fin, en noviembre de 1934 el divorcio llegó a los tribunales, aunque se resolvió meses más tarde.

A finales de 1934, Peter, su compañera de entonces, se enamoró de otro hombre y quiso poner fin a su relación con Russell. Finalmente se mantuvieron unidos, pese a las dificultades que estaban viviendo, hasta el punto de que viajaron juntos a Canarias³.

Russell tenía previsto dictar una serie de conferencias en Es-

³ Ray Monk: *Bertrand Russell. The Ghost of Madness. 1921-1970*, Vintahe, London, 2001.

candinavia y Austria a principios de 1935, pero tuvo que suspender esa gira, como ya se ha dicho, por indicación de su médico, que le exigió un largo descanso. Durante su estancia en el Puerto de la Cruz, Russell recibió una carta de Moritz Schlick, el principal referente del *Círculo de Viena*, un célebre grupo de filósofos y matemáticos. El 5 de marzo, desde el Hotel Monopol, Russell respondió a Schlick⁴:

Debido a la pésima calidad de la reproducción de la carta que Russell dirige el 5 marzo de 1935 a Moritz Schlick, y para facilitar la consulta de su texto proporcionamos a continuación su traducción al castellano:



Carta que Bertrand Russell escribió el 5 marzo de 1935 desde el Hotel Monopol a Moritz Schlick

Su carta me ha sido reenviada aquí. Por desgracia, tuve que abandonar el *tour* de conferencias por Austria y Escandinavia, debido al trabajo excesivo, que, según dijo mi médico, ha hecho imperativo que me tome vacaciones. Espero que *Frau Jacobs* se lo haya dicho, ya que le telegrafí con ese motivo en enero. Espero que el placer de verle solamente se haya pospuesto. Ahora estoy completamente descansado y voy a volver a Inglaterra este mes. Le estoy muy agradecido por su invitación y habría sido un gran placer aceptarla si hubiera sido posible.

Hay una referencia⁵ a que Richard Leacock (1921-2011), el célebre cineasta independiente, cuando tenía catorce años conoció a Russell durante este viaje a Canarias. En sus memorias Leacock recuerda haber hablado con Russell.

En la *Autobiografía*, que luego referenciaremos, Russell hace una ligera alusión a este viaje, señalando que a la vuelta se sentía bien, lleno de energía, “pero carente de impulsos creativos y sin saber qué hacer”.

En resumen, podemos afirmar que el viaje de Russell a Canarias, acompañado de Peter, en el invierno de 1935, estuvo motivado por la necesidad de un largo descanso, tal como le prescribió su médico.

⁴ Recent Acquisitions of The Bertrand Russell Research Centre, McMaster University.

⁵ Editor's Notes: *Russell: the Journal of Bertrand Russell Studies* 30 (winter 2010-11) 99-100.

LA ESTANCIA DE RUSSELL

El periodo de tiempo que Russell pasó en el Puerto de la Cruz no está completamente determinado. Michael D. Stevenson precisa que Russell y Peter salieron de Inglaterra el 31 de enero y regresaron el 27 de marzo⁶. Esto sitúa la llegada a Tenerife entre el 7 y el 10 de febrero, y su salida entre el 16 y 20 de marzo, de manera que la estancia duró entre 5 y 6 semanas. Por otro lado, el biógrafo de Russell Ray Monk⁷ indica que en varias cartas escritas a principios de 1935, Russell habla de su decisión de descansar dos meses. También Diana Collecotte⁸ escribe algo que es coherente con lo anterior:

A principios de ese año, el filósofo inglés Bertrand Russell tuvo una estancia de seis semanas de vacaciones en Puerto de la Cruz mientras esperaba un divorcio⁹.

Además, tenemos la carta que Russell escribió a Schlick, desde el Hotel Monopol, fechada el 5 de marzo, a la que ya hemos aludido.

Sin embargo, la prensa local informa que la vuelta de Russell a Inglaterra tuvo lugar en febrero. En efecto, la primera alusión que hemos encontrado acerca de la presencia de Russell en Tenerife es la del periódico *La Prensa*, del 23 de febrero¹⁰, donde se afirma que Russell ya se ha ido para Inglaterra:

Después de pasar una temporada en el Valle, hospedándose en el Hotel Monopol, del vecino Puerto de la Cruz, ha marchado para Inglaterra, el ilustre filósofo y pedagogo Mr. Bertrand Russell.

El periódico *Diario de Las Palmas* se hace eco el 27 de febrero de lo que dice *La Prensa* y ofrece una breve información sobre la vida, actividades y publicaciones de Russell. Además, añade algo nuevo¹¹: “Durante su estancia fue saludado por la redacción de *Gaceta de Arte*.” Desde luego esta última información nos lleva a que el encuentro de Russell con Pérez Minik y Westerdahl tuvo lugar en febrero, asunto que trataremos más adelante.

⁶ Michael D. Stevenson: “No poverty, much comfort, little wealth”: Bertrand Russell’s 1935 Scandinavian Tour”. *Russell: the Journal of Bertrand Russell Studies*, 31 (winter 2011-12) 101-140.

⁷ Ray Monk: *Bertrand Russell. The Ghost of Madness. 1921-1970*, Vintahe, London, 2001.

⁸ Diana Collecott (2010). “On Tenerife in the Thirties”, en *Karl Drerup: A Modernist Drawn to Life* (Karl Drerup Art Gallery and Plymouth State University), editado con motivo de la exposición con ese título celebrada del 14 de agosto al 23 de octubre de 2010. http://www.kalldrerup.com/catalog_2010.pdf.

⁹ Diana Collecott (2010). “On Tenerife in the Thirties”, en *Karl Drerup: A Modernist Drawn to Life* (Karl Drerup Art Gallery and Plymouth State University).

¹⁰ *La Prensa* (Santa Cruz de Tenerife), “Crónica de la Orotava. Viajero distinguido”, 23 de febrero de 1935.

¹¹ *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria), “El gran filósofo inglés Bertrand Russell estuvo unos días en Tenerife”, 27 de febrero de 1935.

Por otro lado, el domingo 31 de marzo de 1935 se publicó en *La Prensa* un artículo de Luis Diego Cuscoy en el que se hace referencia a Russell¹²:

Acaba de descansar en el Valle que supo de églogas y que sigue sabiendo a maravilla, Bertrand Russell... Ya sabes: filosofía bajo el alboroto blanco de su cabellera: pedagogía profunda en sus palabras, habituales en todo sector preocupado por la cultura. Bertrand Russell, encantado de la isla. Como tú, prometió volver. Recuerdo de isla hecho presencia en la mente del filósofo. Alguna palabra empapada de isla entre el solemne caudal de palabras del hombre de altura.

LA VISITA DE PÉREZ MINIK Y WESTERDAHL A RUSSELL

Durante su estancia en Tenerife Russell tuvo un encuentro con Domingo Pérez Minik (1903-1989) y Eduardo Westerdahl Oramas (1902-1983). Tuvo lugar en un momento muy singular de la historia de Europa. En 1935 estaban muy presentes las consecuencias de la Primera Guerra Mundial (1914-18) y de la Revolución Rusa de 1917. En Italia se tenía el gobierno fascista y en Alemania el nazi. La crisis financiera de 1929

con la caída de la bolsa en Wall Street había provocado una grave crisis económica. Además, en España se había instaurado la Segunda República en 1931. Muy próximos estaban ya los inicios de La Guerra Civil Española (1936-1939) y de la Segunda Guerra Mundial (1939-45).



Eduardo Westerdahl, Bertrand Russell y Domingo Pérez Minik en la terraza del Hotel Monopol, Puerto de la Cruz (Tenerife) en 1935. Fotografía de Karl Drerup. Este documento aparece en Domingo Pérez Minik, «Bertand Russell, maestro de la Europa joven», *«La Tarde»*, Santa Cruz de Tenerife, 20 de marzo de 1935, y en Diana Collecot, «On Tenerife in the Thirties», en Karl Drerup: *A Modernist Drawn to Life* (Karl Drerup Art Gallery and Plymouth State University), pág. 27; se atribuye la autoría Karl Drerup.

Sobre el encuentro tenemos cuatro artículos escritos por el propio Pérez Minik. El primero en el periódico *La Tarde* en 1935, inmediatamente después del encuentro. El segundo se publicó en

¹² Luis Diego Cuscoy, «Cartas a una turista. Turismo de calidad en Tenerife», *La Prensa* (Santa Cruz de Tenerife), 21 de marzo de 1935.

El Día en 1968, más de treinta años más tarde. El tercero en la revista *Triunfo* en 1972, después del fallecimiento de Russell. El cuarto y último se publicó en *El Día* en 1976.

Domingo Pérez Minik y Eduardo Westerdhal Oramas formaban parte de un grupo de jóvenes intelectuales de Tenerife que desarrollaron una intensa actividad cultural durante la Segunda República.

Ambos volcaron su creatividad y esfuerzos en la revista *Gaceta de Arte*, que nació en febrero de 1932 y publicó su último número en junio de 1936. Su director fue Eduardo Westerdahl y participaron, entre otros, el propio Domingo Pérez Minik, Pedro García Cabrera, Domingo López Torres, Óscar Pestana Ramos, Francisco Aguilar y Paz y José Arozena Paredes¹³.

Otra iniciativa muy notable fue la *Exposición Surrealista*, que se celebró en el Ate-
neo de Santa Cruz del 11 al 21 de mayo de 1935, cuya idea había surgido a finales de 1934 aprovechando su vínculo con Óscar Domínguez y la relación de éste con los artistas surrealistas de París¹⁴.



Bertrand Russell y Domingo Pérez Minik en la terraza del Hotel Monopol, Puerto de la Cruz (Tenerife) en 1935. Fotografía de Karl Drerup. Este documento aparece en D. Pérez Minik, «Un invierno en Tenerife», *Triunfo*, Madrid, nº 506, 10 de junio de 1972, y en Juan Cruz Ruiz, «Un gallo al rojo vivo. En busca de Domingo Pérez Minik», Tauro Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2003, pág. 14.

¹³ Sobre esta revista puede consultarse el artículo de Daniel Duque: “Gaceta de Arte: el privilegio de la imaginación”, *Bloc de las Islas Canarias* nº 5 (2018).

¹⁴ Sobre esta exposición puede consultarse el libro de Pilar Carreño Corbella: *Los surrealistas en Tenerife*, Gobierno de Canarias, 2015.

Para Minik y Westerdahl, Russell representaba la contemporaneidad y la modernidad. Miguel Martínón señala que¹⁵

Los jóvenes animadores de *Gaceta de arte*, entre los que se encuentra quien ya firma como Domingo Pérez Minik, se ven obligados a defender un internacionalismo radical como la mejor vía para oponerse a lo típico, a lo localista, a lo costumbrista, a todo lo que en aquel momento histórico trata de negar la modernidad.

En la visita a Russell, Minik y Westerdahl estuvieron acompañados por el matrimonio Karl (1904-2000) y Gertrude Drerup, Lifmann de soltera. Vinieron a España en 1933 para alejarse de Hitler y Mussolini, y se instalaron en Madrid. Por problemas de salud de Karl, decidieron trasladarse a Puerto de la Cruz, donde vivieron desde 1934 hasta 1937, año en el que se trasladaron a Nueva York. Durante su estancia en Tenerife, Karl Drerup tuvo una amplia producción artística y muchos de sus dibujos, grabados y óleos tienen motivos de Tenerife. Karl recibió inmediato reconocimiento de quienes participaban en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, como Westerdahl y Minik.

En el encuentro con Russell, Gertrude Drerup jugó el papel de intérprete¹⁶ y Karl realizó las fotografías, según dice Diana Collecott¹⁷.

La reunión se celebró en la terraza del Hotel Monopol, en el que se alojaba Russell, un domingo por la tarde, con sol, a las cuatro.

Para determinar la fecha de la visita de Minik y Westerdahl a Russell tenemos dos informaciones. Por un lado, como ya hemos comentado, en el Diario de Las Palmas¹⁸ de 27 de febrero se dice que “Durante su estancia fue saludado por la redacción de *Gaceta de Arte*”, lo que sitúa el domingo 24 de febrero como la fecha más tarde posible. Por otro lado, Pérez Minik afirma que conoció la presencia de Russell en Tenerife por el periódico *La Prensa*¹⁹ que publicó la información el 23 de febrero.

Por lo tanto, si todas estas informaciones fueran correctas, el encuentro se produjo el 24, al día siguiente de la nota periodística de *La Prensa* del 23. Algo chocante resulta que el artículo de Pérez Minik de *La Tarde*, al que ahora haremos referencia, se publica el 20 de marzo, casi un mes después.

¹⁵ Miguel Martínón (2004) “Introducción” a *Domingo Pérez Minik: Antología de la poesía canaria. I. Tenerife*. Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife.

¹⁶ Me ha llegado que ese papel de intérprete lo pudo haber ejercido Hilda Gómez-Camacho Gonçalves (1894-1972), aunque en ninguna otra fuente de las consultadas se hace alusión a ella en relación con este encuentro y sin que haya podido confirmarlo.

¹⁷ Diana Collecott (2010). “On Tenerife in the Thirties”, en *Karl Drerup: A Modernist Drawn to Life* (Karl Drerup Art Gallery and Plymouth State University).

¹⁸ *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria), “El gran filósofo inglés Bertrand Russell estuvo unos días en Tenerife”, 27 de febrero de 1935.

¹⁹ D. Pérez Minik (1972): “Bertrand Russell. Un invierno en Tenerife”, *Triunfo* (Madrid), número 506, 10 de junio.

Podemos concluir que no acaban de estar claras las fechas de la visita de Pérez Minik y Westerdahl a Russell.

PÉREZ MINIK: EL ARTÍCULO DE 1935 EN *LA TARDE*²⁰

Para nuestro propósito, que no es otro que anotar el encuentro de Russell con Minik y Westerdahl, la principal fuente con la que contamos es este artículo. Fue escrito pocos días después de celebrarse y, por tanto, refleja muy fielmente lo que ocurrió y el impacto que Russell produjo en sus visitantes. Minik presenta la figura del filósofo:

... un hombre de tan crecido valor en la vida cultural europea, como el que fue profesor de Cambridge, Bertrand Russell. Hoy escritor e investigador puro... había caído la hora — precisa y no antes ni después — de la aparición sobre nuestro meridiano de una figura tan representativa del pensamiento contemporáneo.

Se refiere a ciertos aspectos del encuentro:

Allí, precisamente a las cuatro de la tarde de un domingo cualquiera, en una terraza de un hotel del Puerto de la Cruz, lo hemos saludado, el pintor Carlos Drerup, la señora de Drerup, Eduardo Westerdahl y redactores de *Gaceta de Arte*. No ha habido interviú, para fortuna nuestra. Ni la hubiera resistido el maestro.

Los “redactores de *Gaceta de Arte*” a los que alude Minik no se precisan. Relata que el saludo de Russell fue “¿españoles?” y añade “se ha incorporado en su sillón, se ha despojado de sus gafas y nos ha mirado un rato, incisivamente, con sus ojos de gallo inglés”. Minik continúa:

Le hemos puesto en sus manos una colección de *Gaceta de Arte*. Los libros de nuestra Editorial. Un tiempo largo de observación, en el que el profesor Russell ha mirado y remirado nuestra revista. Ha encendido la pipa, y ya accesible, cordial, ha dado paso libre a la conversación.

Russell les dice “He venido a Tenerife por primera vez. Por la recomendación de unos amigos. Un mes maravilloso de sol. Quisiera venir el año próximo”.

Minik indica “parece jubiloso con el tiempo aquí pasado”, lo que permite pensar que el encuentro se produce poco antes de que Russell diera por finalizada su estancia en la Isla.

²⁰ D. Pérez Minik (1935): “Bertrand Russell, maestro de la Europa joven”, *La Tarde* (Santa Cruz de Tenerife), 20 de marzo. Reproducido en Domingo Pérez Minik, *Entrada y salida de viajeros*, Ediciones Nuestro Arte (Santa Cruz de Tenerife, 1969) y Caja Canarias (Santa Cruz de Tenerife, 2008).

La descripción que Minik hace de Russell permite pensar que le causó una profunda impresión:

Las aristas profundas de su cara se perfilan más y más. Hasta que acusan todos los surcos del entrecejo que parece irradiar sonrisas múltiples. Sus ojos azul de acero, siempre alertas. Y la cabeza, con su amplia y profusa cabellera blanca, mantenida alta con una cierta gracia de adolescente.

La conversación parece discurrir con facilidad: “Bertrand Russell es todo curiosidad. Él inquiera por todos nosotros. Él pregunta y nosotros contestamos. Hemos replicado a lo que es *Gaceta de Arte*. Su sentido. Hemos pasado a explicar el régimen de propiedad en Canarias. Su situación social”.

Se habla del ambicioso proyecto de la “creación de una Residencia de Invierno para intelectuales y artistas europeos. De hacer coincidir sobre Tenerife la atención de todo el mundo cultural de Occidente. Un turismo enaltecido y que nos prestigiaría”. El apoyo de Russell es claro:

Ciertamente, un interesante proyecto. Vale la pena de trabajar en esta dirección, para hacer aquí, en esta bella isla, un lugar de reposo para la inteligencia europea. Una fina manera de incorporar las islas al mundo, la literatura y al arte. No puedo precisar la magnífica resonancia que tendría todo esto.

Minik recuerda los primeros libros de Russell: *Philosophy of Leibniz* y *Principles of Mathematics*, y sitúa esta obra frente al idealismo alemán y al pragmatismo de William James y de Bergson. Cita al propio Russell: “Nuestra filosofía no halaga la vanidad como hacen casi todas las filosofías. Si es árida y técnica, descarga la culpa sobre el Universo que ha preferido trabajar en una forma matemática, en vez de hacerlo como lo hubieran deseado los poetas y los místicos”.

Más adelante Minik destaca el compromiso social y político de Russell:

Después de la guerra y aun en la guerra misma, la palabra de Bertrand Russell es la palabra más cálida que se escucha en Inglaterra, frente a la locura del imperialismo, de la destrucción y de la vida cómoda. Es el primer largo eco de un movimiento que intenta reincorporar a la Historia la dignidad humana, reblandecida. Sus libros *Los caminos de la libertad*, *Principios de reconstrucción social*, *Vieja y nueva moral sexual* y *Ensayos de un escéptico*, todos traducidos a nuestro idioma, recordarán al lector español la situación grave del hombre europeo de la trasguerra.

Minik señala que Russell “no sabe nada de la España de hoy, ni de su política, ni de sus pensadores”. Russell se interesa por la situación de la Iglesia Católica en España tras la proclamación de la República y desea conocer “si sigue manteniendo su primacía en la dirección de la conciencia nacional”. Russell habla de la situación europea:

El nacionalismo es la actualización del proceso de la gran industria del hierro alemana. [...] Lo que tiene de abominable Rusia es que ha hecho del comunismo una patria.

El resto de la conversación parece que se dedicó al Arte y Russell sentenció: “El arte es arte. Y los artistas, todos en una misma dirección estética, pueden tener distintas ideas políticas”.

PÉREZ MINIK: EL ARTÍCULO DE 1968 EN *EL DÍA*²¹

El segundo artículo de Domingo Pérez Minik dedicado a Bertrand Russell apareció en 1968, treinta y tres años después de la visita del escritor a la isla. El texto se inicia con una elogiosa presentación de Russell:

A lo largo de todo el siglo, la historia de Europa y la del mundo nos cuenta de modo muy vivo su testimonio apasionado en todos los grandes problemas, su quehacer excepcional en la evolución del pensamiento metafísico de Occidente, su calidad insuperable de métome-en-todo, no importa el lugar, hora y situación, donde la libertad y la justicia fueron puestas en entredicho. Todos saben quién es, su airosa figura tan bien conservada en el recuerdo por todos los habitantes de cualquier nación, y sus libros, que abarcan todos los dominios del saber humano, la matemática, la historia, la sociología, la moral, la novela y la filosofía, están desparramados por todos los sitios. Los gobiernos establecidos, de aquí o de allá, muy especialmente las dictaduras de toda especie, lo han mirado siempre con el mayor recelo, prevención o iracundia. Si nos atreviéramos a buscar cuál es el escritor de más relieve humano, más comprometido, más fiel a la verdad, que ha poseído la Europa de este siglo, encontraríamos enseguida el nombre de Bertrand Russell, perteneciente a la más linajada aristocracia británica, profesor de Cambridge, creador de una filosofía, pero que estuvo muchos veces en la cárcel por actos subversivos, denunció incansablemente todo lo torcido, sucio o antiprogresivo, y se ha pasado la vida en las calles londinenses al frente de tantas manifestaciones que abogaban por la paz entre los hombres.

Y añade:

Pero es más difícil todavía encontrar un intelectual de la naturaleza de Bertrand Russell, con su itinerario tan limpio, con su perseverancia obstinada, con su osadía desmedida. [...] A estas alturas hay que reconocer que Bertrand Russell ha sido el gallo de pelea más poderoso que nació en el Reino Unido. [...] Toda la historia de este medio siglo está marcada por la actividad de este filósofo que nunca dejó títere con cabeza: la primera

²¹ D. Pérez Minik (1968): “Bertrand Russell y el norteamericano”, *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 10 de marzo. Reproducido en Domingo Pérez Minik, *Entrada y salida de viajeros*, Ediciones Nuestro Arte (Santa Cruz de Tenerife, 1969) y Caja Canarias (Santa Cruz de Tenerife, 2008).

guerra mundial, el «establishment» británico y el colonialismo norteamericano y hoy la guerra de Vietnam.

Después de la larga presentación de la figura de Russell, Minik aborda el motivo de su artículo. La revista americana *Look* había publicado un artículo de Flora Lewis en el que se afirmaba que la actitud del filósofo en relación a la guerra de Vietnam, en particular la constitución del llamado Tribunal Russell, en el que se condenó a Estados Unidos y a su presidente como criminales de guerra, se explica por la proximidad a Russell de Ralph Schoenman, ciudadano americano y secretario de Russell al final de su vida. En pocas palabras, se presenta a Russell, con noventa y cinco años, en manos de su secretario, casi como un títere. Minik se enfrenta a esa imagen sobre el viejo pensador británico y recuerda el antiguo compromiso de Russell con numerosas causas:

Lo que no se nos dice en el artículo es cuál ha sido la actitud de Bertrand Russell con respecto a otras guerras desgraciadas que ha habido en el mundo actual. Cuando no había nacido este secretario ya Bertrand Russell era expulsado de la Universidad de Cambridge por oponerse en el seno de la juventud británica a la primera conflagración europea y demostrar que sólo se trataba de un conflicto de intereses capitalistas. Lo echaron del Reino Unido. Todos los fascismos occidentales y las purgas stalinianas, las dictaduras de toda índole fueron reprobadas y combatidas por él. Como asimismo el uso de la bomba atómica por Truman, la proliferación de la energía nuclear con carácter bélico, la contienda de Indochina con Francia. [...] Su ejemplar amor por la paz, la libertad de los pueblos y la justicia [...] fue siempre su caballo de batalla. Su actitud frente a la guerra de Vietnam es el último peldaño alcanzado de una larga escalera, subida con duro esfuerzo, reiterada devoción y atrevida independencia.

Minik dedica las últimas líneas a lo que más nos interesa aquí, a la estancia de Russell en Tenerife en 1935. Escribe Minik:

Bertrand Russell vivió en el Puerto de la Cruz de esta isla un mes del invierno de 1935. Queremos recordar, como acto trascendental de nuestra vida, la visita que Eduardo Westerdahl y el que esto escribe hicimos al gran filósofo en el Hotel Monopol, acompañados de una querida amiga, Gertrud Drerup.

Sorprende que no mencione a Karl Drerup, pero sí a su esposa Gertrude. Añade:

El profesor inglés trabajaba a la sazón en la *Historia de la filosofía occidental*, y en el jardín del hotel corregía sus tareas. Él se sentía jubiloso con el tiempo aquí pasado. Ante nosotros teníamos uno de los maestros de la filosofía contemporánea.

Esta alusión a que Russell en Tenerife estaba trabajando en su *Historia de la filosofía occidental* no aparece en el artículo de Minik de 1935 y como el propio Minik reconocerá más tarde, es casi seguro que no era así.

PÉREZ MINIK: EL ARTÍCULO DE 1972 EN *TRIUNFO*²²

Minik escribe de nuevo sobre el encuentro en el Hotel Metropol en la revista *Triunfo* en 1972, con Russell ya muerto, con motivo del centenario del nacimiento del filósofo.

La descripción del lugar es similar a la de 1935 en el artículo de *La Tarde*. “Comienza una conversación cualquiera banal, que si la isla, que si el tiempo, que si el paisaje, que si el Teide, que si el Valle de la Orotava”.

Minik presenta la entrevista como un “tira y encoge”. Por un lado, los canarios estaban muy interesados en conocer “los motivos de su viaje, el estado de sus preocupaciones políticas, sus puntos de vista sobre los fascismos europeos imperantes, la posibilidad de una guerra, los problemas que presentaba la Unión Soviética, su conocimiento de España”, pero “el castillo personal de un británico no es fácil de asaltar”. Por el otro, Russell preguntaba, todo lo quería saber, con una curiosidad inagotable, acerca de Canarias y de España.

Russell, como era de esperar, habló mal de Hitler y de Mussolini, de todas las dictaduras, “lo que se podía pensar de un liberal inglés”.

Dice Minik que Russell les comentó que estaba iniciando el libro que más tarde sería *Historia de la Filosofía Occidental*. Esta alusión a que Russell trabajaba en ese libro, como ya se ha dicho, no aparece en el artículo de 1935, se dice por primera vez en el de 1968 y se repite en este. Sin embargo, Minik se dará cuenta poco después, en el artículo de 1976, que no fue así.

Russell quería saber si “los insulares nos sentíamos bien insertados en la historia de España, una integración cultural, por así decirlo, o si, por el contrario, nos considerábamos un mundo aparte de habla española”. La respuesta fue “estar dispuestos a aguantar la historia de este país con nuestra fe en una posible transformación de sus estructuras”. Hablaron de la economía de las islas, de qué se vivía.

Por otro lado, Russell quería que le hablaran de la República y de sus dificultades. Conocía mal España, su historia, su cultura y su política. Se extrañó al conocer la gran cantidad de ediciones de sus libros en castellano.

Minik dice que se habían enterado de la presencia de Russell en la isla por el periódico *La Prensa*. Minik piensa que Russell venía con una secretaria, pero no con ninguna de sus mujeres, lo que no fue cierto, pues vino con Peter Spencer, tal como Minik pensará más adelante.

Minik describe la figura de Russell. Dice que “se metió en todo, donde no le llamaban, un contumaz aguafiestas”. Añade que “Gran Bretaña nos había dado muchos nombres intranquilos [...] pero el extremo de provocación de Bertrand Russell nadie lo alcanzó”.

²² D. Pérez Minik (1972): “Bertrand Russell. Un invierno en Tenerife”, *Triunfo* (Madrid), número 506, 10 de junio.

De forma concisa: “Su sentido de la libertad, impresionante. La conducta, ejemplar. Su condición de métime en todo, necesaria”. Finalmente: “Uno de los pocos filósofos europeos que no se equivocó nunca al valorar, descubrir o situar la dignidad de la condición humana”.

Dice Minik que al encuentro asistieron Westerdhal, Gertrud Drerup y él mismo. No cita a Karl Drerup.

PÉREZ MINIK: EL ARTÍCULO DE 1976 EN *EL DÍA*²³

Al final de su vida Bertrand Russell comenzó a publicar su *Autobiografía*²⁴, que incluye una amplia correspondencia del autor con su familia y numerosas personalidades de la vida política y cultural.

En este artículo de Minik se alude a la publicación en español del segundo tomo, el que cubre el periodo 1914 a 1944, de los tres que forman la *Autobiografía*. Minik destaca que ha sido el último en conocerse y que procede de Méjico, y deja claro su interés por toda la obra de Russell, pero que tenía preocupación por este tomo porque en él se cubre el año 1935, que fue cuando Russell estuvo en Tenerife. Minik añade alguna información que no figura en sus textos anteriores:

Ya sabemos que cuando Bertrand Russell estuvo en la isla venía acompañado de una secretaria, trabajaban en un rincón del jardín sobre una gran mesa llena de libros, papeles y una máquina de escribir. [...] A poco se casó otra vez con Peter Spence. Es muy posible que aquella secretaria de que hablamos antes y que vimos en el Hotel Monopol era esta Peter Spence.

Minik acertadamente identifica a la “secretaria” con la que sería la tercera esposa de Russell y madre de su tercer y último hijo. Añade que su antigua idea de que Russell trabajaba en el libro *Historia de la filosofía occidental* era errónea:

Queremos recordar que nos dijo que su ocupación en aquel momento era el estudio de los que se llamó más tarde *Historia de la filosofía occidental*. Pero por la lectura de esta *Autobiografía* los datos no coinciden, aunque de hecho él no nos afirme en qué mundo de ideas estaba intrincado a través de las páginas que ahora hemos descubierto.

²³ D. Pérez Minik (1976): “Bertrand Russell y su Autobiografía”, *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 19 de septiembre. Reproducido en el libro Domingo Pérez Minik, *Isla y literatura*, Caja General de Ahorros de Canarias (Santa Cruz de Tenerife, 1988) y Caja Canarias (Santa Cruz de Tenerife, 2004).

²⁴ La edición inglesa fue publicada por George Allen & Unwin, siendo el tomo I de 1967, el II de 1968 y el III de 1969. Hay dos ediciones de esta obra en español. La primera es de Aguilar, con traducción de Juan García-Puente, que publicó los volúmenes I (1968) y III (1971) en Madrid, pero el II se retrasó varios años, a 1975, y se editó en México. La segunda edición se publicó por Edhasa, Barcelona: volúmenes I (1990), II (1990) y III (1991), siendo la traducción de Pedro del Carril.

De nuevo Minik escribe una breve semblanza de Russell:

Nadie ignora que nuestro filósofo ha sido la criatura más intranquila, agitadora y tormentosa del siglo XX, aparte de alguna otra excepción. Con sus graves inconvenientes, contradicciones y formas anárquicas de estar en este mundo, lo mismo en el campo de la filosofía, la historia política, la moral, las costumbres, la religión. Pero nunca se creó una estatua de metafísico montada sobre un pedestal de cemento armado. Ni hay ningún otro investigador que se le parezca. E incluso a lo largo del pensamiento occidental encontrarse con un Bertrand Russell no es suceso muy fácil de encontrar. Ni Sócrates ni Giordano Bruno, ni John Locke ni Karl Marx, ni Jean Paul Sartre, por citar a este equipo de perturbadores tan necesarios.

En el tomo II de su *Autobiografía*, al inicio del capítulo V, Russell explica que cuando dejó a Dora, su segunda esposa, ella continuó con la escuela que ambos habían fundado y que estuvo en Telegraph House hasta 1934, cuando le pidió a Dora que abandona la casa para instalarse él. Russell hace una ligerísima alusión a su visita a Tenerife y Minik la reproduce:

Apenas alude en esta *Autobiografía* a sus vacaciones en las islas. Habla de ellas y escribe: «cuando regresé, me encontré a mí mismo lúcido, aunque totalmente desprovisto de impulso creativo y sin saber qué trabajo hacer. Durante unos meses, con el único objeto de distraerme, me dediqué al problema de las veinte y siete líneas rectas sobre una superficie cúbica. Pero esto no podía seguir así, puesto que era totalmente inútil y yo estaba viviendo del capital ahorrado».

Minik señala que Russell ha sido muy conocido en España y que es una figura muy importante en el pensamiento occidental, lo que se puede apreciar bien “si leemos a Javier Muguerza, nuestro intranquilo profesor de la Universidad de La Laguna, en su libro *La concepción analítica de la Filosofía*”. Aunque Minik se distancia de su admirado Russell en lo que se refiere a la Unión Soviética:

No sucede lo mismo con otros lados de las preocupaciones de este ilustre inglés. Nunca llegamos a entender en Bertrand Russell su agrio entendimiento de la Unión Soviética. Mas en esta *Autobiografía* hay una nota que nos explica mucho su crítica tópica: «Si te preguntas cómo habrían de gobernarse los personajes de Dostoievski, comprenderás que éste es el gobierno más adecuado para Rusia». Una respuesta que no deja de tener su humor y su verdad. Y añade: «Lo malo de todo esto es que aquel gran país se convierta en unos Estados Unidos de América».

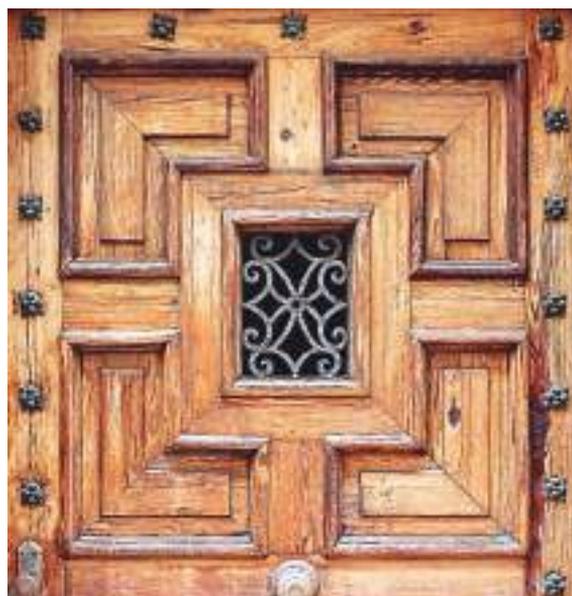
Minik añade:

Porque Bertrand Russell realizó una revolución filosófica en su mesa de trabajo, pero también bajó a la calle y fue condenado a la cárcel. Fue un cordero y así mismo un perro de presa y un águila de excepcional vuelo.

CONCLUSIÓN

La estancia de Bertrand Russell en Tenerife durante el invierno de 1935, cuando tenía 62 años de edad, seguramente tuvo importancia para su salud, aunque no se conoce que la haya tenido para su obra.

La visita de Domingo Pérez Minik y Eduardo Westerdahl a Russell sí que evidencia el conocimiento e interés, de ambos intelectuales canarios, por la cultura y las ideas europeas de aquella época. Tenían que aprovechar la inesperada e importante oportunidad de hablar con un destacado pensador sobre la situación en Europa. La conversación que mantuvieron muestra el deseo intenso de conocer la opinión de Russell, quien produjo gran impacto en los jóvenes canarios, especialmente en Pérez Minik.



Viaductos en la Carretera General del Sur de Tenerife (Barranco Hondo - Barranco de la Orchilla) [«La edad de la piedra»]

PEÓN CAMINERO

O frecemos a continuación una colección de fotos de viaductos de la Carretera General del Sur de Tenerife que constituyen en su conjunto una aportación documental al acervo colectivo de Tenerife y a la memoria de técnicos proyectistas, constructores y caneros que en diferente medida, aunque siempre imprescindible, participaron en la construcción de dicha carretera, en la que podemos observar todo un repertorio de formas constructivas a través de un territorio que presenta un relieve plagado de barrancos, haciendo que el trazado sea difícil, sinuoso y de elevado coste económico, lo que conlleva un acusada lentitud en la realización de la vía. En Leoncio Afonso (Dir.), *Geografía de Canarias* (Editorial Interinsular Canaria, vol. 3, 1984, p. 287), se señala que “por ejemplo, la carretera del Norte, cuyo primer tramo fue S/C de Tenerife-La Laguna, tardó catorce años en llegar a La Orotava (1864), cincuenta en alcanzar Garachico y un siglo para acceder por el Norte de Guía de Isora. También en Tenerife, la carretera del Sur, que se proyectó en 1864, llegó a Güímar en 1876, a Fasnia en 1907, a Granadilla en 1933, a Adeje en 1960”. Estos datos nos permiten aproximarnos a la datación de la construcción de esta vía de tanta importancia en su tiempo para el desarrollo económico del sur de la isla. Víctor Martín Martín, *Agua y Agricultura en Canarias: el Sur de Tenerife*, (Ed. Idea, 2003, p. 51), dice que el proyecto de la carretera C-822, data de 1858 y concluye en Guía de Isora realmente en 1970” y que “aunque la comarcal 822 sólo había llegado a Icor (Arico) en 1924, ya había concluido en Los Cristianos en 1946”. Respecto de algunos de estos puntos, la construcción se estaba realizando hace un siglo aproximadamente.

No es solamente la característica morfología escarpada de la isla la que se erige como factor que impone una lenta ejecución de las obras. No hay que olvidar que, además de ello, en aquella época las técnicas de construcción de las vías se reducían, para el movimiento de tierras, al pico y pala y el empleo de explosivos, pues aún no se disponía de las herramientas autopropulsadas que conocemos hoy en día —entre ellas la famosa «pala mecánica»— ni se empleaba el hormigón armado en la ejecución de los muros de contención ni en la fábrica de los elementos de los vanos.



Viaducto en el término municipal de Arico (photo EMC 8-4-2010)

Un viaducto —“obra a manera de puente para el paso de un camino sobre una hondonada”, como lo define el *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española*—, supone la erección de un dique o barrera transversal en el curso de un barranco o elemento de drenaje natural de las aguas de un territorio; acarrea ello interrumpir el cauce por el que discurren las aguas y exige que en esa barrera se dejen huecos o vanos para asegurar el paso de las aguas. La estructura de un viaducto muestra dos clases de obra: de elevación sobre la depresión del terreno hasta la altura de los extremos de la misma, y hueco o huecos abovedada bajo el que discurren las aguas. Éste demandaba una precisa labor de cantería, a cargo de los labrantes o canteros, verdaderos artesanos de la piedra, para producir los sillares necesarios.

Elemento esencial del viaducto es la bóveda. Ésta es el desarrollo de un arco, que casi siempre es de medio punto, con lo que se origina una bóveda de «cañón», aunque no siempre es así, pues encontramos bóvedas a partir de un arco rebajado (tramo de circunferencia inferior a la semicircunferencia), como el viaducto en La Hidalga (Arafo). No encontramos un viaducto «adintelado».

En la Carretera General del Sur (hoy TF-28) será el viaducto del Barranco de la Orchilla el primero ejecutado con hormigón armado. Los demás, en el tramo a que se refiere la colección documental que presentamos, están todos ejecutados en pie-

dra, de ahí que desde la perspectiva de la evolución técnica de la obra pública nos hallamos permitido incluir en el título una referencia a «la edad de la piedra». Muy probablemente, algunos de los viaductos a que nos referimos hayan sido objeto de obras de reparación y no descartamos que se haya empleado el hormigón, como es el caso del viaducto sobre el barranco de Herques, divisoria entre los términos de Güímar y Fasnia.

El orden de las fotografías —todas de E. M. C.— siguen el trazado de dicha carretera desde Barranco Hondo, en el término de Candelaria, hasta el Barranco de la Orchilla, en el término de San Miguel de Abona. El viaducto, en cada caso, supone una solución a los retos que plantea la configuración orográfica, longitud del vano a cubrir y la altura de la luz desde el punto central del tablero hasta el fondo de la hondonada o barranco, y si bien encontramos una forma común, la tipología no deja de ser prolija. Hallamos viaductos de uno, dos, o tres ojos, siendo los viaductos sobre el Barranco de la Gambuesa (Fasnia) y sobre el Barranco del Río (divisoria entre los términos de Arico y Granadilla de Abona, con tres vanos, los que con mayor vigor reclaman nuestra atención. Entendemos que, en general, no hay concesión alguna a la introducción de elementos ornamentales: acaso algún resalte horizontal que delimita la bóveda y los paramentos verticales.

Terminamos esta nota expresando nuestro agradecimiento a Miguel Pérez Carballo por la ayuda que nos prestó en la identificación de algunos barrancos.

* * *



Barranco La Pasada, Barranco Hondo, t.m. de CANDELARIA [IOM P8270010 27-8-2011]



Barranco Chipás, en el inicio del Camino de la Cruz Colorada, t.m. CANDELARIA [IOM P8270037 27-8-2011]



T.m. CANDELARIA [IOM P8270042 27-8-2011]



Próximo al Cruce de desvío a Candelaria y Güímar, t.m. CANDELARIA
[IOM P8270044 27-8-2011]



Barranco Cuarrajo o de La Tapia, t.m. CANDELARIA [IOM P8270057 27-8-2011]



Barranco Chiguergue, La Hidalga, t.m. ARAFO [IOM P8270061 27-8-2011]



La Hidalga, t.m. ARAFO [IOM P8270065 27-8-2011]



Barranco de Guaza, ramal La Mocana, t.m. GÚÍMAR [IOM P9030008 3-9-2011]



Barranco La Medida, Agache, t.m. GÜÍMAR [IOM P3020031 2-3-2010]



Barranco de Amacho de Abajo, Lomo Mena, Agache, t.m. GÜÍMAR [IOM P9030052 3-9-2011]



A la salida de Lomo Mena, Agache, t.m. GÚÍMAR [IOM P9030057 3-9-2011]



A la entrada en El Escobonal, Agache, t.m. GÚÍMAR [IOM P9030060 3-9-2011]



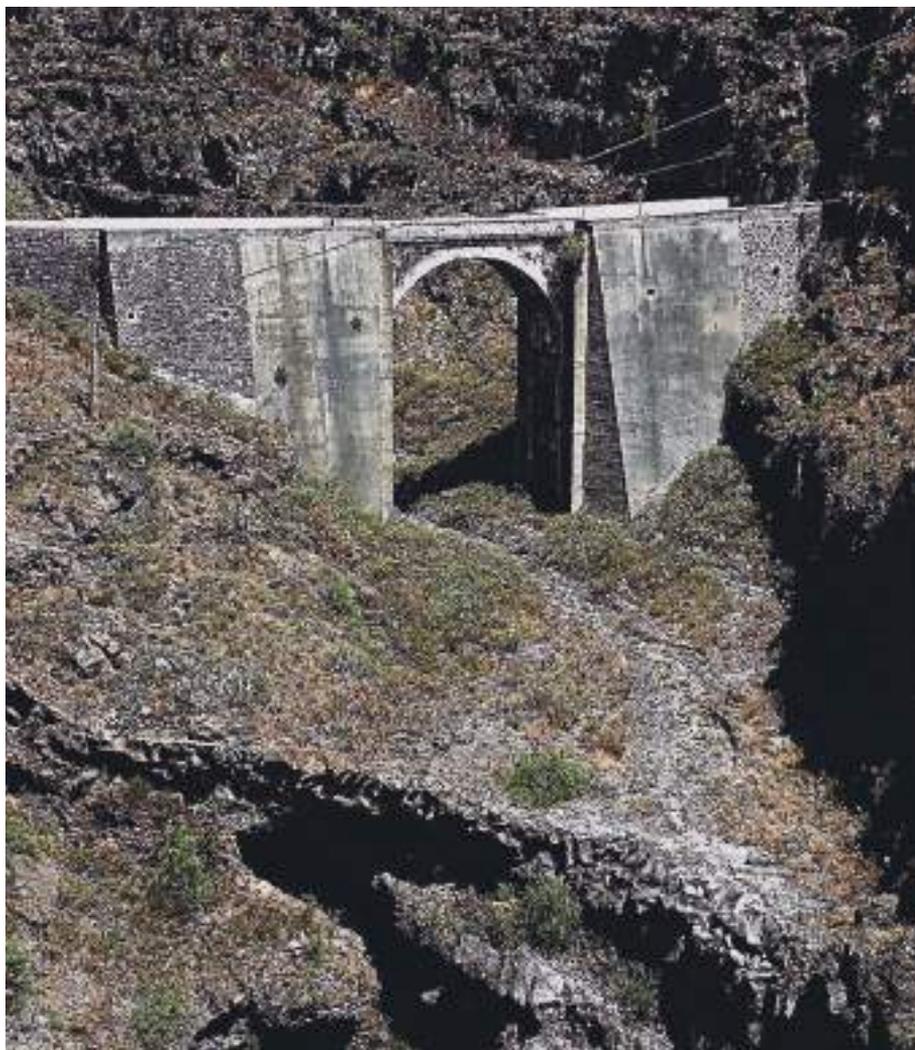
A la salida de El Escobonal, junto a la carretera de enlace a El Tablado-Güímar, t.m. GÚÍMAR [IOM P9030069 3-9-2011]



Junto a rótulo «FASNIA 3», t.m. GÜÍMAR [IOM P9030080 3-9-2011]



A la salida de El Escobonal, después de la señal «FASNIA 3», t.m. GÜÍMAR
[IOM P9030079 3-9-2011]



Barranco Las Cruces de Herques, divisoria entre los términos municipales de Güímar y Fasnia
[IOM 8240057 24-8-2011]



Barranco de La Gambuesa, t.m. FASNIA [ADATA P8030006 3-8-2011]



Próximo p.k. 38, t.m. FASNIA [IOM P9100003 10-9-2011]



Barranco Cruz del Roque, t.m. FASNIA [IOM P9100014 10-9-2011]



Barranco La Linde, divisoria entre los términos municipales de Fasnía y Arico [IOM P9100021 10-9-2011]



Barranco Los Morales, t.m. ARICO [IOM P9100030 10-9-2011]



Al salir de Los Morales, t.m. ARICO [IOM P9100038 10-9-2011]



Barranco de Icor, t.m. de ARICO [IOM P9100039 10-9-2011]



Al salir de Icor, t.m. ARICO [IOM P9240001 24-9-2011]



Barranco del Pino, t.m ARICO [IOM P9240002 24-9-2011]



Próximo al Barranco del Pino, t.m. ARICO [IOM P9240003 24-9-2011]



Próximo a Las Casitas y calle Pino Esrengado, t.m. ARICO [IOM P9240012 24-9-2011]



Imose, t.m. ARICO [IOM P9240015 24-9-2011]



Próximo a p.k. 52, t.m. ARICO [IOM P9240016 24-9-2011]



Próximo a Camino El Tajoz, t.m. ARICO [IOM P9240017 24-9-2011]



t.m. ARICO [IOM P9240021 24-9-2011]



t.m. ARICO [IOM P9240024 24-9-2011]



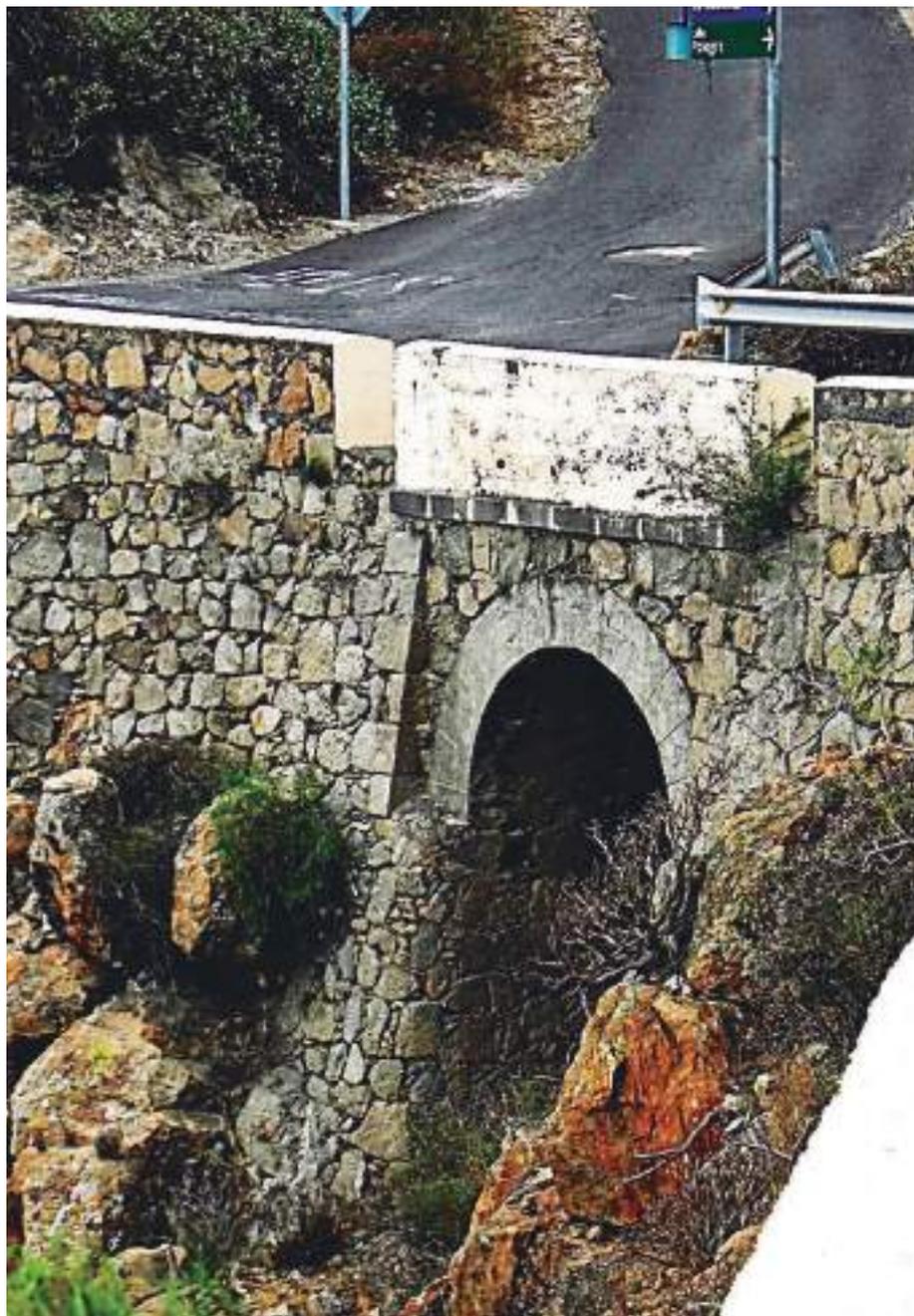
Entre Arico Nuevo y Villa de Arico, t.m. ARICO [IOM P9240026 24-9-2011]



Entre Arico Nuevo y Villa de Arico, t.m. ARICO [IOM P9240029 24-9-2011]



t.m. ARICO [IOM P9240038 24-9-2011]



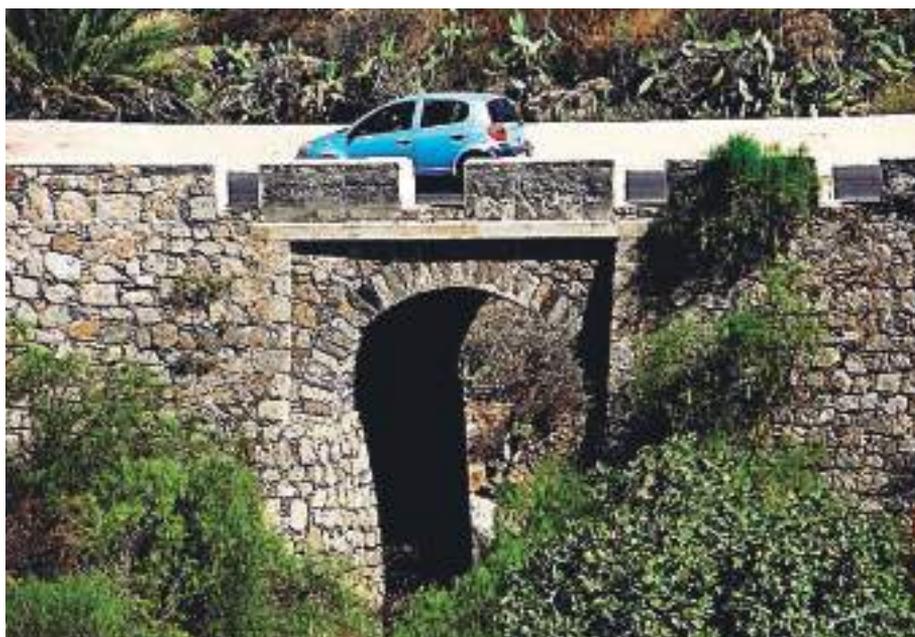
Junto a la carretera a La Sabinita y calle Polegre, t.m. ARICO [IOM P9240042 24-9-2011]



Próximo a La Cisnera y Vera Herrera, t.m. ARICO [IOM P9240044 24-9-2011]



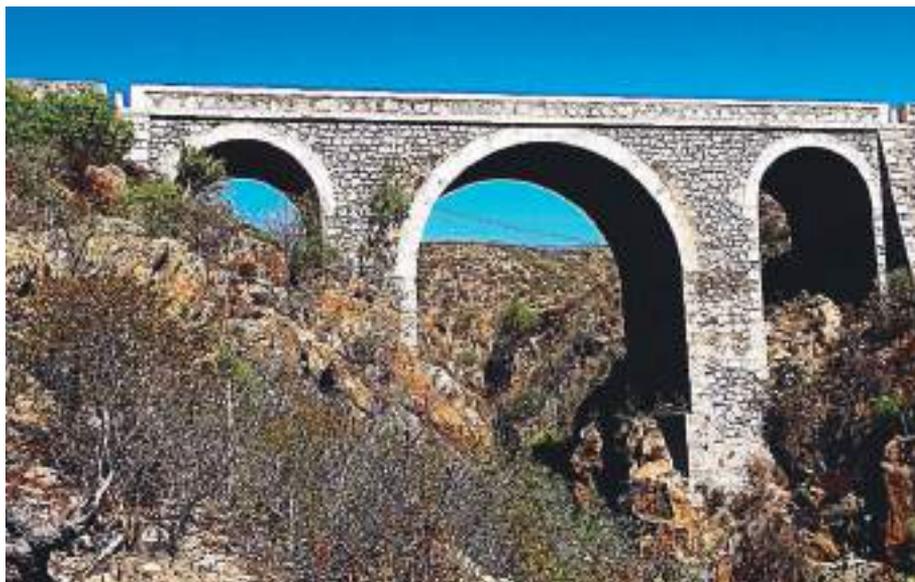
Próximo a Guasiegro, t.m. ARICO [IOM PA080007 8-10-2011]



Próximo a Guasiegro, t.m. ARICO [IOM PA080015 8-10-2011]



Pasado Guasiegre, t.m. ARICO [IOM PA 080014]



Barranco del Río, divisoria entre los términos municipales de Arico y Granadilla de Abona [IOM PA080030 8-10-2011]



Próximo a Barranco del Río y junto a la pista que conduce a la Presa del Río, t.m. GRANADILLA DE ABONA [IOM PA080031 8-10-2011]



Después de Chimiche, próximo a P.K. 68), t.m. GRANADILLA DE ABONA
[IOM PA080038 8-10-2011]



Barranco del Mocán, t.m. GRANADILLA DE ABONA [IOM PA080043 8-10-2011]



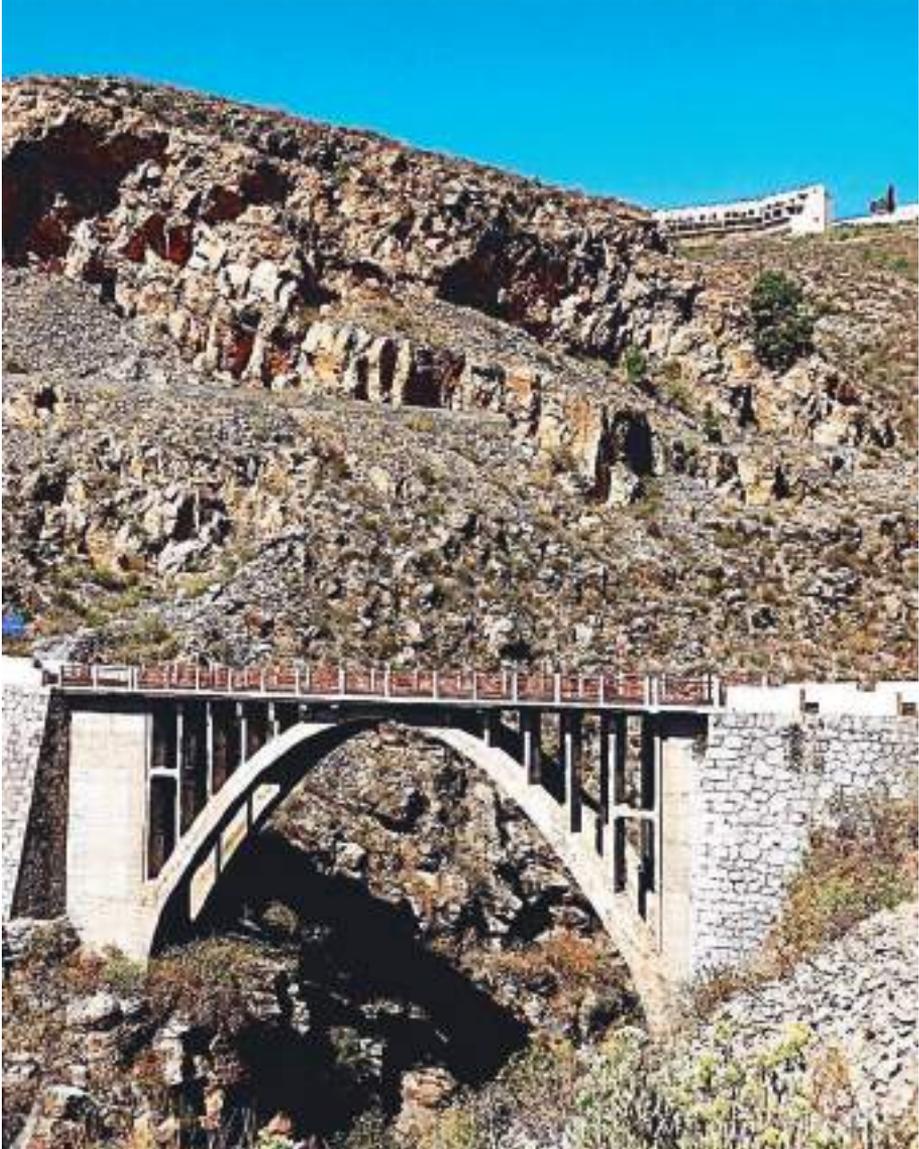
Barranco Cruz de Las Ánimas, t.m. GRANADILLA DE ABONA [IOM PA140005 14-10-2011]



Entre Cruz de las Ánimas y Granadilla de Abona, t.m. GRANADILLA DE ABONA
[IOM PA140011 14-10-2011]



Entrando en Charco del Pino, t.m. GRANADILLA DE ABONA [IOM PA140039 14-10-2011]



Barranco de La Orchilla, t.m. SAN MIGUEL DE ABONA [IOM PA140052 14-10-2011]

Rana común (*Pelophylax perezii*)

De las dos especies de anfibios que podemos observar en Canarias, la ranita meridional y la rana común, quizás ésta última resulte menos conocida para el público general pues sus requerimientos ecológicos más estrictos, en cuanto a presencia de agua se refiere, la hacen menos abundante y de distribución más reducida que la primera.

Pertenciente a la clase Amphibia, más concretamente al orden Anura (que engloba a aquellas especies que pierden la cola al pasar del estado de renacuajo al de adulto) y a la familia Ranidae, esta rana propia de hábitats dulceacuícolas fue descrita para la Ciencia en 1885 por el naturalista, profesor y académico español Víctor López Seoane y Pardo-Montenegro (1832-1900), quien la bautizó con el nombre de *Rana pe-*



Rana común (*Pelophylax perezii*) en un estanque en el Parque García Sanabria de Santa Cruz de Tenerife (Photo: EMC, 2009)

rezi. Posteriormente, se ha incluido en el género *Pelophylax*, pasando a denominarse *Pelophylax perezii* en la actualidad.

Con un tamaño mediano, la rana común adulta puede alcanzar hasta los 10-11 centímetros de longitud. Su cuerpo es relativamente rechoncho, presentando una coloración dorsal bastante variable, jaspeada de manchas negras y, usualmente, con una línea vertebral clara. La cabeza es más larga que ancha, con hocico redondeado; en ella se encuentran sus característicos ojos saltones, de pupila horizontal, bastante próximos entre sí y situados en posición algo elevada, destacando asimismo las narinas, ubicadas más cerca del ojo que del final del hocico, y los tímpanos patentes, de diámetro aproximadamente dos tercios del de los ojos.

Como sucede en otros anuros, esta rana presenta un acentuado dimorfismo sexual, siendo los machos de menor talla que las hembras y poseyendo los típicos sacos vocales que infla para croar y atraer a las hembras en la época reproductiva, coincidente con la primavera y principios de verano, así como para delimitar su territorio. Otra característica de la especie, común por otra parte a la del resto de anuros, es el importante desarrollo y potencia de sus extremidades posteriores, perfectamente adaptadas para el desplazamiento a saltos así como para la natación, gracias en este caso a la membrana interdigital que une sus cinco dedos.

La madurez sexual se alcanza a los dos años en el caso de los machos, mientras que en el de las hembras dicha madurez se logra al año. Una vez que se produce el apareamiento, con el típico *amplexus* (abrazo) axilar, las hembras pueden llegar a desovar en el agua un par de miles de huevos agrupados en masas. Al cabo de unos cuatro días eclosionan las larvas provistas de cola (renacuajos) y permanecen en este estado durante unos tres a cuatro meses, respirando gracias a sus branquias y alimentándose fundamentalmente de detritos, algas y fanerógamas. Pasado ese período, cuando las larvas han alcanzado ya una talla media de seis centímetros, se produce la metamorfosis al estado adulto; a partir de este momento la respiración es pulmonar y cutánea, en tanto que su dieta pasa a basarse en presas tanto acuáticas como -sobre todo- terrestres y, en particular, en dípteros, coleópteros, himenópteros y otros artrópodos, siendo mucho más rara la captura de pequeños vertebrados: peces, aves, reptiles u otros anfibios, habiéndose registrado inclusive algún raro caso de canibalismo.

El área de distribución natural de la rana común se extiende desde el sur de Francia hasta la península ibérica, habiéndose introducido en tiempos históricos en Gran Bretaña, así como en los archipiélagos de Baleares, Azores, Madeira y Canarias. En este último se ha citado su presencia en Gran Canaria, Tenerife, La Gomera y La Palma (las citas para Fuerteventura necesitan confirmación).

La lejanía de Canarias y del resto de los archipiélagos macaronésicos respecto a su ya mencionada área de distribución natural explica la imposibilidad de que tanto este anfibio como la ranita meridional (*Hyla meridionalis* Boettger, 1874) hayan podido llegar a colonizar estas ínsulas atlánticas por sus propios medios, motivo por el cual su presencia en nuestro territorio se considera un caso claro de introducción.

Al tratarse de una rana estrictamente acuática, que rara vez se aleja más allá de unos pocos metros del borde del agua, en Canarias su presencia se circunscribe a los



Ejemplares de rana común (*Pelophylax perezii*) en el Barranco de Valleseco, Santa Cruz de Tenerife (Photo: EMC, 2011)

escasos manantiales o cauces de barranco de curso continuo que van quedando, estando vinculada sobre todo a láminas de agua relacionadas con usos agrícolas, como son las presas, charcas, estanques y canalizaciones abiertas (atarjeas). En cuanto a su actividad, tanto diurna como nocturna, en nuestras islas suele ser prácticamente ininterrumpida a lo largo del año, aunque a veces se observa una menor movilidad en los meses otoñales, llegando a buscar refugio bajo piedras con cierta humedad remanente durante ese período.

Como curiosidad digamos, por último, que esta especie puede orientarse en el interior del cuerpo de agua en el que viven gracias a su sorprendente capacidad de utilizar señales magnéticas para ello.

José GARCÍA CASANOVA
Doctor en Biología





Fundación Canaria
Añazo Nova

